

# Notas 86

de población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL  
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

**Alicia Bárcena**

Secretaria Ejecutiva

**Laura López**

Secretaria de la Comisión

**Dirk Jaspers\_Faijer**

Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía  
(CELADE) - División de Población de la CEPAL

**Diane Frishman**

Oficial a cargo, División de Documentos y Publicaciones

La revista *Notas de población* es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, sea necesariamente partícipe de ellas.

**Comité editorial:**

Ciro Martínez Gómez, Coordinador

Paulo Saad, Editor especial

Juan Chackiel, Fabiana del Popolo, Dirk Jaspers\_Faijer, Jorge Martínez,  
Jorge Rodríguez, Magda Ruiz, Susana Schkolnik, Miguel Villa, Orly Winer

Secretaria: Liliana Cuevas

Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: [lilianacuevas@cepal.org](mailto:lilianacuevas@cepal.org)  
Ventas: [publications@cepal.org](mailto:publications@cepal.org). Precio del ejemplar: 12 dólares. Suscripción anual: 20 dólares.

# Notas de población

---

Año XXXV • N°86 • Santiago de Chile



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).

Diseño de portada: Alejandro Vicuña

Ilustración de portada: "Casas en alto", Xul Solar, 1922. Derechos reservados Fundación Klub-Museo Xul Solar.

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 0303-1829 ISSN versión electrónica 1681-0333

ISBN 978-92-1-323112-8

LC/G.2349-P

Nº de venta S.09.II.G.09

Copyright © Naciones Unidas 2009

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile.

---

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Sumario

Cincuentenario del CELADE: notas sobre su historia y celebración . . . . .	7
¿Con quiénes se unen los latinoamericanos en España? Respuestas a partir de tres fuentes estadísticas <i>Clara Cortina, Albert Esteve y Anna Cabré</i> . . . . .	19
Las remesas de los migrantes latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos <i>Fernando Lozano Ascencio</i> . . . . .	39
Dinámica demográfica y asuntos de la Agenda Urbana en América Latina: ¿qué aporta el procesamiento de microdatos censales? <i>Jorge Rodríguez Vignoli</i> . . . . .	61
Indígenas urbanos en América Latina: algunos resultados censales y su relación con los objetivos de desarrollo del Milenio <i>Fabiana Del Popolo, Ana María Oyarce y Bruno Ribotta</i> . . . . .	99
Antes de que sea demasiado tarde: transición demográfica, mano de obra disponible y problemas de la seguridad social en el Brasil <i>Cassio M. Turra y Bernardo L. Queiroz</i> . . . . .	139

# Dinámica demográfica y asuntos de la Agenda Urbana en América Latina: ¿qué aporta el procesamiento de microdatos censales?

Jorge Rodríguez Vignoli<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Asistente de Investigación, Área de Población y Desarrollo, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, [jorge.rodriguez@cepal.org](mailto:jorge.rodriguez@cepal.org). El presente texto se basa en varios documentos del autor: a) “Segregación residencial socioeconómica (SRS) y sus relaciones con la migración y la movilidad intrametropolitanas. El caso del área metropolitana del Gran Santiago (AMGS) en los decenios de 1980 y 1990”, presentado en el noveno seminario internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio (RII), Bahía Blanca (Argentina), 16 al 19 de mayo de 2006; b) “La recuperación del centro de Santiago, sus paradojas demográficas y sus encrucijadas sociales: una revisión de evidencia novedosa proveniente de microdatos censales”, presentado en el seminario internacional “Réinvestir le ‘centre’: politiques de requalification, transformations urbaines et pratiques citadines dans les quartiers centraux des grandes villes d’Amérique latine”, París, junio (2006d); c) “Segregación residencial socioeconómica (SRS) y sus relaciones con la migración intrametropolitana en cuatro aglomerados urbanos de América Latina. Los casos de ciudad de México, Santiago de Chile, São Paulo y Río de Janeiro en los decenios de 1980 y 1990”, documento presentado en el segundo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Guadalajara (México), septiembre (2006e); d) “Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000”, *serie Población y desarrollo*, N° 50 (LC/L.2059-P), Santiago de Chile, CEPAL; e) un texto elaborado con George Martine utilizado en la preparación del documento anual del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Estado de la población mundial, 2007, que trató sobre urbanización, y f) un artículo sobre la dinámica demográfica de América Latina, escrito por un equipo de especialistas del CELADE-División de Población de la CEPAL, “La démographie de l’Amérique latine et des Caraïbes depuis 1950”, *Population-F*, vol. 61, N° 5-6, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) (Guzmán y otros, 2006, págs. 621-733). Además, se incorporan resultados obtenidos en el marco de un proyecto BID/CEPAL sobre migración y desarrollo, con datos disponibles en el sitio de Internet [www.cepal.org/celade/miginter](http://www.cepal.org/celade/miginter).

El autor agradece los comentarios de Ciro Martínez y Miguel Villa, que fueron incorporados de manera sistemática, sin que esto, forzosamente, haga justicia a la profundidad de sus observaciones. Por cierto, las lagunas y debilidades de la presente versión son responsabilidad exclusiva del autor.

## Resumen

La reversión del atractivo migratorio de las metrópolis y grandes ciudades de América Latina y el Caribe y su resultado inmediato —la reducción de la primacía característica de los sistemas urbanos de la región— es objeto de debate. Por una parte están quienes estiman que estos fenómenos constituyen una transformación desconcentradora real, ya que la mayor parte del flujo de salida de las grandes ciudades se dirigiría hacia ciudades más lejanas que se habrían convertido en nodos del sistema urbano, alternativos a la ciudad principal. Por otra parte están quienes plantean que en realidad se trata de una “desconcentración concentrada”, puesto que la mayor parte de ese flujo de salida se dirigiría hacia los alrededores de la metrópolis en el marco de un proceso de suburbanización o ampliación de la escala de las grandes ciudades. Existe asimismo un intenso debate sobre las tendencias de la segregación residencial en las ciudades de la región y, pese a que es evidente que la migración intrametropolitana es un factor clave en este sentido, aún hay pocos estudios sobre este tema. El análisis de microdatos censales que se realiza en este artículo echa luz sobre estos asuntos y, en general, ratifica la importancia de la migración entre ciudades así como de la migración intrametropolitana para la dinámica urbana.

## Abstract

The declining pull of large cities in Latin America and the Caribbean on migrants and the immediate outcome –a reduction in the characteristic primacy of the region’s urban systems- is a subject of discussion. There are those who believe that this phenomenon represents a real deconcentration of population given that most of the outflow from the large cities is headed towards cities located further away, turning these into alternative nodes within the urban network. Others contend, however, that what is really happening is a process of suburbanization or urban sprawl, a “concentrated deconcentration,” because most of the outflow is headed towards the outskirts of the large cities and towns. An intense debate on trends in residential segregation in the region’s cities is also taking place, and even though it is clear that intra-metropolitan migration plays a key role in this regard, little research has been carried out into this topic. The analysis of census microdata undertaken in this article sheds some light on these issues and underscores the impact of inter-city and intra-metropolitan migration on urban dynamics.

## Résumé

L’inversion du flux migratoire à partir des métropoles et des grandes villes de l’Amérique latine et des Caraïbes et son résultat immédiat, à savoir le recul de la prédominance qui caractérise les systèmes urbains de la région, sont actuellement au centre des débats. D’une part, certains estiment que ces phénomènes constituent une transformation réelle de déconcentration étant donné que la majeure partie des flux d’immigration des grandes villes se dirigerait vers des villes plus éloignées qui seraient devenues des noyaux du système urbain alternatifs à la ville principale. D’autres estiment en revanche qu’il s’agit en réalité d’une « déconcentration concentrée » puisque la majeure partie de ces flux d’émigration se dirige vers les environs de la métropole dans le cadre d’un processus de suburbanisation ou d’une extension de l’échelle des grandes villes. Il existe également un débat animé sur les tendances de la ségrégation résidentielle dans les villes de la région et, bien que la migration intrametropolitaine soit de toute évidence un facteur clé dans ce domaine, il existe encore peu d’études en la matière. L’analyse des microdonnées censitaires réalisée dans cet article jette la lumière sur ces questions et, d’une manière générale, ratifie l’importance de la migration entre les villes ainsi que de la migration intrametropolitaine en termes de dynamique urbaine.

## I. Introducción y especificación breve de los asuntos de indagación

Las grandes ciudades de América Latina están viviendo cambios muy profundos, algunos sorprendentes y aún no del todo asimilados por los encargados de adoptar decisiones y la opinión pública. En este documento se analizarán dos de estos cambios: a) el más generalizado y el que los especialistas encuentran más sencillo de cuantificar, precisar y explicar es la reversión de su atractivo migratorio y por ende la reducción de la concentración característica de los sistemas urbanos de la región y b) la segunda transformación se refiere a la reestructuración interna de las metrópolis y sus repercusiones en materia de configuración de la ciudad y de localización en ella de los distintos grupos sociales, actividades e infraestructura. Por cierto, este último asunto se relaciona directamente con el cada vez más publicitado fenómeno de la segregación residencial.

## II. Datos y metodología

Se usarán los resultados del procesamiento de microdatos censales de varios países de la región. Se trata de una veta de reciente explotación –favorecida por los avances en materia de equipos y programas computacionales, entre los que sobresale Redatam– que modifica radicalmente la forma en que se analiza la migración interna mediante los censos. Tal como anticipó Tobler en 1995, la diferencia entre la información que se suele obtener con los volúmenes censales y aquella almacenada en las bases de microdatos es enorme, porque hay limitaciones objetivas para presentar y desplegar en papel los tabulados básicos para el análisis de la migración (matrices de origen y destino). Si existe la capacidad para procesar con fluidez el conjunto de la base de microdatos, la cantidad de cruces, indicadores, tipologías, listados y pruebas estadísticas que puede obtenerse es vasta, como se indica en la base de datos de migración interna en América Latina y el Caribe (MIALC) del CELADE-División de Población de la CEPAL<sup>2</sup>.

Se utilizarán técnicas y herramientas demográficas y estadísticas estándares para el análisis de tales resultados. Del instrumental metodológico cabe destacar: i) las tasas de crecimiento obtenidas mediante modelos exponenciales, ii) las matrices de migración y de movilidad cotidiana y los indicadores de cuantía e

<sup>2</sup> Véase base de datos en línea: <http://www.eclac.cl/migracion/migracion%5Finterna/>. Esta base de datos resulta del procesamiento sistemático de todas las bases de microdatos censales disponibles en el CELADE. Sus resultados se han sometido a un proceso de revisión y consistencia y procuran presentarse en un formato estándar. Con todo, la comparabilidad directa entre países (y a veces en un mismo país diacrónicamente) no siempre es posible por las diferencias en la batería de preguntas sobre migración, las categorías de respuesta y la calidad de la información recogida.



intensidad de la migración que se derivan de ellas y que permiten identificar las zonas de atracción y de expulsión dentro de las metrópolis, iii) las medidas de segregación residencial, como el índice de disimilitud de Duncan y el índice de segregación residencial, que permiten comparaciones intertemporales del fenómeno si se mantiene constante la subdivisión de la metrópolis; y iv) indicadores socioeconómicos que permiten cuantificar el universo de hogares y así no reflejar los efectos de composición –numéricos o cualitativos– derivados del cambio de estructura socioeconómica en el tiempo.

En el análisis se combinará una visión latinoamericana (que abarca varios países y ciudades de la región) con un énfasis en el caso de Chile y, en particular, del área metropolitana del Gran Santiago (AMGS). El documento tiene un carácter metodológico porque en él se presenta, aplica y examina un conjunto de procedimientos, relativamente novedosos, de explotación de los microdatos del censo para el estudio de la dinámica migratoria de las metrópolis y las ciudades en general. No obstante, el documento también tiene propósitos sustantivos y, en esa línea, se procura interpretar algunos de los resultados obtenidos a la luz del debate especializado en la región. Es más, al final del documento se incluyen unas reflexiones generales, que atañen tanto retos para la investigación futura en el tema como alcances y desafíos de política que se derivan de los hallazgos de la investigación.

### **III. La reversión del atractivo migratorio de las grandes ciudades de la región**

#### **A. Los antecedentes y el debate actual**

En varias ciudades grandes<sup>3</sup> de América Latina y el Caribe –en particular los dos aglomerados más populosos: México, D.F. y São Paulo– la década de 1980 marcó un punto de inflexión revelado por los censos de la ronda de 1990. Por primera vez perdieron población por intercambio con el resto del país (migración interna) lo que, en combinación con el avance de la transición demográfica, redundó en una fuerte caída de su ritmo de expansión (Guzmán y otros, 2006; Villa y Rodríguez, 1997).

Estos resultados fueron cuestionados por varias razones. En primer lugar, dada su novedad, fueron tomados con cierta incredulidad o directamente ignorados, sobre todo por la prensa, que siguió entregando una imagen de ciudades de crecimiento avasallador. En segundo lugar, dada su parcialidad territorial (ya que solo se referían al área metropolitana convencional), fueron

<sup>3</sup> De 1 millón de habitantes o más.

descalificados por planteamientos que aludían al surgimiento de una nueva escala metropolitana (megápolis, ciudades-región, áreas metropolitanas extendidas, entre otras) y que, por ende, la pérdida de atractivo y la desconcentración eran ficticias, pues se argumentaba que lo que realmente había ocurrido era una “desconcentración concentrada” (Pinto da Cunha y Baeninger, 2006; Pinto da Cunha, 2002). Por último, se relativizaron los resultados, porque se sugirió que lo acontecido en los años ochenta –década en la que se golpeó principalmente a las grandes ciudades, tanto en el plano socioeconómico<sup>4</sup> como en el plano simbólico<sup>5</sup> (Rojas, Cuadrado-Roura y Fernández, 2005; Rodríguez, 2002)– no podía proyectarse hacia el futuro.

Considerando lo expuesto y teniendo en cuenta que el decenio de 1990 fue más benévolo con las metrópolis (Sassen, 2007; Cohen, 2006; Rodríguez, 2006b; De Mattos, 2001) –al punto que se popularizaron nociones que las revalorizaron, como la de ciudad global<sup>6</sup>–, es legítima la pregunta sobre la continuidad de la condición expulsora de las metrópolis durante los últimos 15 años, así como sobre la relación entre esta eventual expulsión y la desconcentración efectiva del sistema de ciudades. Precisamente, lo que figura a continuación en este artículo contribuye a responder esta pregunta, con el valor añadido de que no se limita solo al impacto cuantitativo de la migración, pues también indaga sobre el cualitativo. Los resultados que se presentan provienen en gran medida del proyecto BID/CEPAL “Migración y desarrollo: el caso de América Latina”, en que se examina la migración interna de siete países de la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Guatemala y México). Las metodologías y el software (Redatam) empleados para obtenerlos fueron creados por el CELADE-División de Población de la CEPAL. Los microdatos han sido proporcionados al CELADE por los países para que actúe como entidad de respaldo ante riesgos de pérdida de información y para fines de estudios regionales comparativos.

## B. La evidencia

### 1. Aspectos generales

En el marco de una investigación regional sobre las tendencias de la migración interna, Rodríguez (2004) procesó microdatos de censos de la ronda de 2000 y publicó un cuadro comparativo de la migración reciente de una decena de

<sup>4</sup> Por las repercusiones de la crisis de la deuda y los sesgos antimetropolitanos de los programas de ajuste estructural y del cambio de estrategia de desarrollo.

<sup>5</sup> Por la imagen de caos y decadencia a causa del agravamiento de problemas como la pobreza, la congestión, la contaminación y la inseguridad ciudadana, registrados en las ciudades en dicha década.

<sup>6</sup> La ciudad emerge una vez más como un ámbito estratégico para el estudio de las principales transformaciones macrosociales, tal como fue en los orígenes de la sociología (Sassen, 2000).

áreas metropolitanas seleccionadas de la región. Este procesamiento le permitió distinguir entre las metrópolis que mantenían atractivo migratorio y las que lo habían perdido. Además, proporcionó indicios del efecto de la migración sobre el capital humano de las ciudades mediante la comparación del nivel educativo de los inmigrantes y de los emigrantes.

Respecto del primer punto, los resultados (Rodríguez, 2004) muestran como factor de distinción clave la cuantía demográfica de las ciudades, pues las más pobladas del conjunto examinado por el autor (México, D.F., Río de Janeiro, São Paulo y Santiago) tenían emigración neta mientras que las de menor tamaño demográfico, con la excepción de San José de Costa Rica, registraban todavía una inmigración neta<sup>7</sup>. De esta manera se validaba la hipótesis de la pérdida de atractivo de las metrópolis pero se reconocía, a la vez, sus límites. En efecto, para un grupo importante de ciudades, menores en cuantía demográfica, pero principales dentro de los sistemas urbanos de sus países, el atractivo migratorio seguía operando y la migración desde el resto del país continuaba siendo una poderosa fuerza de cambio para ellas. Respecto del segundo punto, los datos presentados señalaban que para las ciudades seleccionadas los efectos de la migración sobre el acervo de capital humano metropolitano eran, en general, adversos, por cuanto los emigrantes tenían una escolaridad mayor que los no migrantes y estos, a su vez, una escolaridad mayor que los inmigrantes. La excepción era Santiago que, pese a perder población por migración, recibía un flujo de inmigrantes más calificado que los emigrantes y que los no migrantes de la ciudad.

<sup>7</sup> En general, todas las estimaciones de la migración de las áreas metropolitanas dependen de la definición que se use de estas últimas. Las delimitaciones muy restrictivas –por ejemplo, las que circunscriben el área metropolitana a los límites del municipio principal o al área de ocupación contigua– tenderán a generar cifras artificiales de emigración neta, porque considerarán como emigración lo que, en realidad, es suburbanización. En cambio, las definiciones muy amplias –por ejemplo, las que asimilan área metropolitana al conjunto de divisiones administrativas mayores (regiones, provincias, estados), en las que se despliega el área metropolitana o las que consideran como partes de un mismo aglomerado a nodos que se hallan a más de 100 kilómetros por carretera– tenderán a subestimar la emigración, pues muchas salidas efectivas del aglomerado serán clasificadas como desplazamientos intrametropolitanos. Por ello, en el presente documento, se usan las definiciones de la base de datos de Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC) del CELADE (<http://www.eclac.cl/celade/depualc/>), que identifican todos los municipios o comunas de las áreas metropolitanas. Por cierto, esto no agota la discusión, como revela el caso del aglomerado metropolitano de San José. Si bien la definición de DEPUALC es amplia e incluye a más de una docena de cantones –algunos de ellos, localizados a más de 20 kilómetros del cantón central– que sumados llegan a una población que supera 1 millón de habitantes, hay organismos nacionales que operan con una definición mucho más amplia. Esta se denomina gran área metropolitana del Valle Central de Costa Rica y cuenta con 31 cantones, cuatro áreas metropolitanas –incluidas la segunda y tercera ciudad del país en tamaño (Heredia y Cartago, respectivamente) y que en el presente estudio se consideran nodos urbanos distintos en las matrices de migración especiales para las tres ciudades más pobladas de cada país– y más de dos millones de habitantes en 2000 (Molina, 2007; Programa Estado de la Nación, 2004). Evidentemente, si se usara esta última definición, los resultados de la migración interna neta de San José serían diferentes de los expuestos en este trabajo.

A más de tres años de publicado el estudio de Rodríguez (2004), hay progresos que hacen posible ampliar y mejorar sus resultados con nuevos datos y técnicas, así como con una mayor elaboración de la información. En materia de datos se han añadido varias bases de microdatos censales. En términos de técnicas, en el CELADE se han elaborado procedimientos novedosos y simples para estimar el efecto neto y exclusivo de la migración sobre la población de los lugares de origen y de destino. En términos de elaboración de la información, es posible hacer distinciones relevantes entre los flujos, por ejemplo entre migración interna “cercana” y “lejana”. El instrumento usado para esto es la conocida matriz de migración, solo que esta vez especificada para cada ciudad, tal como se ilustra en el cuadro 1 referido al aglomerado metropolitano de Monterrey. La “migración cercana” se asimila al intercambio con municipios fuera del aglomerado metropolitano pero dentro de la división administrativa mayor (DAM)<sup>8</sup> donde se localiza el aglomerado. La “migración lejana” se asimila al intercambio con municipios fuera de la DAM donde se localiza el aglomerado<sup>9</sup>.

Revisando de manera muy sucinta las cifras del cuadro 1, se concluye que la migración interna neta positiva de Monterrey se debe exclusivamente al intercambio migratorio que este aglomerado tiene con las otras entidades federativas de México, pues la migración neta con el resto de los municipios de su propia entidad federativa (Nuevo León) es ligeramente negativa<sup>10</sup>. De esta manera, la ciudad mantiene un alto atractivo para migrantes del resto del país y presenta un virtual equilibrio migratorio dentro de su propia entidad. En definitiva, el aglomerado metropolitano de Monterrey no se está “desconcentrando”<sup>11</sup> y tampoco es claro que se esté suburbanizando o convirtiendo en una “ciudad fragmentada o difusa”<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> División administrativa mayor: estado en el Brasil, departamento en Bolivia y Guatemala, región en Chile, provincia en Costa Rica y entidad federativa en México.

<sup>9</sup> El instrumento puede ampliarse, para incluir la migración internacional (aunque solo inmigración) y la migración intrametropolitana. De hecho, más adelante se usará para el examen de esta última, que corresponde al cambio de residencia entre municipios que forman parte de un mismo aglomerado metropolitano. Se trata de un flujo cuantioso y clave para la reconfiguración de las ciudades.

<sup>10</sup> Como se aprecia en el cuadro, la migración neta del aglomerado metropolitano de Monterrey alcanza a 44.288 personas (que derivan del siguiente cálculo: 2 826443 - 2 782155). Esta cifra se descompone en la migración neta “cercana”, es decir, la que tiene lugar entre el aglomerado metropolitano de Monterrey y el resto de los municipios de Nuevo León y que alcanza a 44.428 personas (que derivan del siguiente cálculo: 98 476 - 54 048)m y la migración neta “lejana”, es decir, la que tiene lugar entre el aglomerado metropolitano de Monterrey y el resto de los municipios mexicanos fuera de Nueva León y que alcanza a -140 persona (que derivan del siguiente cálculo: 15 352 - 15 492).

<sup>11</sup> Aunque podría estar contribuyendo a la desconcentración del sistema urbano del país, si tuviese un saldo migratorio positivo con México, D.F.

<sup>12</sup> Lo que es compatible con las conclusiones de estudios recientes específicos sobre esta ciudad: “En contraste con las metrópolis norteamericanas, y en menor medida con las canadienses, que presentan tejidos urbanos polinucleares discontinuos o fragmentados, se puede decir que el de Monterrey es un *continuum* centro-periferia compacto” (Garza, *s/f*, pág. 9).

Cuadro 1  
**MATRIZ DE MIGRACIÓN BÁSICA USADA PARA CADA CIUDAD SELECCIONADA.  
 EJEMPLO CON EL CASO DE MONTERREY, MÉXICO**

Zona de residencia al momento del censo	Zona de residencia 5 años antes del censo			Población total en la fecha del censo	Migración neta (total censo – total cinco años antes)	Tasa de migración neta (por 1 000)
	Monterrey	Otro municipio de Nuevo León	Otros municipios fuera de Nuevo León			
Aglomerado metropolitano de Monterrey	2 712 615	15 352	98 476	2 826 443	44 288	3,16
Otro municipio de Nuevo León	15 492	501 251	20 976	537 719		
Otros municipios fuera de Nuevo León	54 048	9 092	81 036 611	81 099 751	no se aplica	
Población total (5 años antes del censo)	2 782 155	525 695	81 156 063	84 463 913		

**Fuente:** Proyecto "Migración y desarrollo: el caso de América Latina" (BID/05/005), Banco Interamericano de Desarrollo y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (BID/CEPAL), procesamiento especial de microdatos censales de siete países de la región seleccionados.

**Nota:** Población mayor de cuatro años que residía en algún municipio de México en 1995.

## 2. Migración, aumento demográfico de las ciudades y desconcentración del sistema urbano

¿Qué ocurre cuando se aprovechan los progresos descritos en el acápite anterior para una revisión del diagnóstico y el análisis ofrecido por Rodríguez (2004)? Por sobre todo, se ratifica la heterogeneidad de la situación migratoria entre ciudades, tanto si se comparan países como si se analiza dentro de cada uno de ellos. En el cuadro 2 figuran los resultados para los tres aglomerados metropolitanos más poblados de cada país<sup>13</sup>. Entre los hallazgos relevantes cabe mencionar:

- a) En las comparaciones transversales entre países hay combinación de situaciones, ya que coexisten las ciudades atractivas con las expulsoras; en efecto, a principios del siglo XXI, en todos los países examinados al menos una de las tres ciudades es expulsora y al menos una es atractiva.
- b) En general, las ciudades más pobladas de cada uno de los países examinados tienen más probabilidad de ser expulsoras. En efecto, cuatro de estas ciudades más pobladas (São Paulo, San José, México, D.F. y Santiago) presentan emigración neta según el censo de la ronda de 2000 y solo dos (La Paz y Ciudad de Guatemala) tienen un saldo positivo (más bien bajo y claramente menor que el registrado en la ronda de censos de 1990).

<sup>13</sup> Cabe reiterar que estos resultados, como suele ocurrir en los análisis de ciudades, dependen críticamente de la delimitación del área metropolitana. En este trabajo hemos seguido la especificación territorial-administrativa propuesta en la base de datos DEPUALC, tal como se indica en el cuadro, pues presenta una desagregación hasta escala municipal idónea para análisis desagregados de la migración interna.

- c) Si bien del resultado anterior se desprende que están operando fuerzas desconcentradoras que reducen el atractivo de las grandes ciudades y, en cambio, aumentan el de otros sitios, las cifras obtenidas demuestran que no todas las ciudades intermedias tienen esa capacidad, pues varias ciudades secundarias también pierden población por migración.
- d) Puede descartarse la contraurbanización, es decir, que la emigración neta de las grandes ciudades se deba a desplazamientos masivos hacia zonas rurales. Esto obedece a que todas las cifras disponibles (CEPAL, 2007b; Guzmán y otros, 2006; Rodríguez, 2004, y 2002) indican que el campo tiene una sangría migratoria persistente. En este sentido, la rururbanización que, efectivamente, se ha registrado en torno a algunas ciudades no ha tenido una cuantía demográfica secundaria.
- e) Respecto del debate sobre la “desconcentración concentrada”, la evidencia del cuadro 2 es ambigua. En el Brasil, en particular en el caso de São Paulo, aunque también es válido para Río de Janeiro, hay apoyo para esta hipótesis. En efecto, el saldo migratorio negativo que registran los aglomerados metropolitanos de São Paulo y Río de Janeiro resultan de una combinación de un saldo negativo abultado en el intercambio con el resto de los municipios de sus propias DAM y un saldo positivo en el intercambio con los municipios pertenecientes a las otras DAM (que en el caso de São Paulo se verifica en los dos censos). Vale decir, en ambas ciudades la mayoría de los emigrantes podrían estar dirigiéndose a localidades próximas, con lo cual su “pérdida de atractivo” sería más bien una ficción y, en cambio, podría estar materializándose una ampliación de su zona de influencia o la constitución de un área metropolitana extendida<sup>14</sup>. En una situación parecida podría clasificarse a Ciudad de Guatemala; en efecto, si bien esta ciudad aún registra inmigración neta, los dos censos disponibles reflejan una pérdida migratoria con su entorno, mientras persiste una abultada ganancia migratoria en el intercambio con el resto del país. Por su parte, hasta el censo de 1992 Santiago se comportaba como Ciudad de Guatemala (aunque con una tasa de inmigración neta mucho menor) pero, según el censo de 2002, su situación es diferente, pues pierde población en ambos intercambios. En los casos de Ciudad de México, San José de Costa Rica y La Paz, la situación es precisamente la opuesta a la hipótesis de la “desconcentración concentrada”. En efecto, la emigración neta de sus ciudades principales obedece al intercambio con los municipios de otras

<sup>14</sup> El uso del condicional se debe a que no se detalla el destino de los flujos dentro de las DAM y, por ende, no es posible precisar si son a corta o a larga distancia. Según estudios recientes de especialistas del Brasil, la migración intraestadual se ha diversificado y extendido, “reforzando el fenómeno de la interiorización de la migración en el estado” (Baeninger, 2003).

DAM, mientras que dentro de su DAM todavía resultan “ganadoras”; vale decir, el flujo de emigrantes desde ellas se dirige hacia localidades más bien lejanas<sup>15</sup>.

En suma, para la mayor parte de las ciudades examinadas, la pérdida de atractivo parece ser un fenómeno real. Ahora bien, la experiencia de aglomerados como Río de Janeiro y México, D.F.<sup>16</sup> indica que la pérdida de atractivo y el paso a una condición de emigración neta no son procesos lineales. De hecho, si bien la tasa de migración neta de ambas ciudades fue negativa en los dos últimos censos, en el período reciente su valor absoluto fue menor, vale decir, no acentuaron su condición de expulsoras.

Cuadro 2  
**INDICADORES DE LA MIGRACIÓN INTERNA DE LOS TRES AGLOMERADOS METROPOLITANOS PRINCIPALES, DE SEIS PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA, CENSOS DE LA RONDA DE 1990 Y DE LA RONDA DE 2000**

Pais y año	Agglomerado metropolitano <sup>a</sup>	Población <sup>b</sup>	Saldo migratorio interno	Tasa de migración neta (por mil)	Migración neta con el resto de su DAM	Migración neta con el resto del país (otras DAM)
Bolivia, 1992	La Paz	945 683	18 500	4,0	21 110	-2 610
	Santa Cruz	576 521	29 763	10,1	6 468	23 295
	Cochabamba	358 823	13 187	7,5	-296	13 483
Bolivia, 2001	La Paz	1 243 755	1 456	0,23	26 192	-24 736
	Santa Cruz	936 946	45 429	10,0	750	44 679
	Cochabamba	437 857	-2 688	-1,2	-2 584	-104
Brasil, 1991	São Paulo	13 799 037	13 806	0,20	-272 337	286 142
	Río de Janeiro	9 157 344	-92 677	-2,01	-24 365	-68 311
	Belo Horizonte	2 963 573	87 754	6,01	75 161	12 594
Brasil, 2000	São Paulo	16 113 306	-230 934	-2,8	-342 022	111 088
	Río de Janeiro	10 183 853	-29 012	-0,6	-49 898	20 886
	Belo Horizonte	3 675 985	62 662	3,4	43 126	19 536
Chile, 1992	Santiago	4 052 652	42 518	2,1	-6 805	49 323
	Valparaíso	662 658	5 023	1,5	1 337	3 686
	Concepción	541 829	5 755	2,1	7 337	-1 582
Chile, 2002	Santiago	4 791 315	-49 717	-2,06	-31 892	-17 825
	Valparaíso	724 750	9 158	2,54	1 385	7 773
	Concepción	613 579	-7 825	-2,53	665	-8 490

<sup>15</sup> Nuevamente cabe mencionar que esta afirmación no es necesariamente apropiada porque, en algunos de estos aglomerados –en particular, México, D.F. y San José, no así La Paz, porque la definición usada en este trabajo considera el aglomerado La Paz-El Alto, emplazado íntegramente en el departamento de La Paz–, desplazarse hacia otras DAM puede significar un movimiento a corta distancia y en el marco de una configuración “megapolitana” de la ciudad principal (Rodríguez, 2002).

<sup>16</sup> En el caso de la ciudad de México, su condición expulsora en el segundo quinquenio de la década de 1980 fue acreditada por el censo de 1990, pero en relación al resto de las entidades federativas del país, lo que si bien impide una comparación directa con los cálculos de los otros países (efectuados a escala de municipio), no cuestiona la conclusión sobre su condición expulsora.

cuadro 2 (conclusión)

País y año	Aglomerado metropolitano <sup>a</sup>	Población <sup>b</sup>	Saldo migratorio interno	Tasa de migración neta (por mil)	Migración neta con el resto de su DAM	Migración neta con el resto del país (otras DAM)
Costa Rica, 1984	San José	648 740	-3 194	-0,99	959	-4 153
	Heredia	93 485	30 85	6,7	-758	3 843
	Cartago	95 804	13 40	2,8	389	951
Costa Rica, 2000	San José	1 018 415	-13 952	-2,7	287	-14 239
	Heredia	170 091	4 476	5,3	-2 256	6 732
	Cartago	153 074	2 972	3,9	713	2 259
Guatemala, 1994	C. de Guatemala	1 247 078	38 263	6,23	-3 649	41 912
	Quetzaltenango	87 963	1 909	4,39	739	1 170
	Escuintla	73 645	-2 729	-7,28	-640	-2 089
Guatemala, 2002	C. de Guatemala	1 847 426	11 155	1,2	-31 487	42 642
	Quetzaltenango	109 668	1 105	2,0	897	208
	Escuintla	101 285	-2 708	-5,3	-570	-2 138
México, 1990	No se preguntó por municipio de residencia 5 años antes					
	Ciudad de México	15 626 735	-31 784	-0,41	18 973	-91 951
México, 2000	Guadalajara	3 074 595	-14 617	-0,95	-8 479	-6 138
	Monterrey	2 826 443	44 288	3,2	-140	44 428

**Fuente:** Proyecto "Migración y desarrollo: el caso de América Latina" (BID/05/005), Banco Interamericano de Desarrollo y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (BID/CEPAL), procesamiento especial de microdatos censales de siete países seleccionados de la región.

<sup>a</sup> Definición del área metropolitana: véase la base de datos DEPUALC en [www.eclac.cl/celade/depualc/](http://www.eclac.cl/celade/depualc/).

<sup>b</sup> Población de 5 años y más y residentes en el país 5 años antes del censo y con respuesta válidas en las consultas sobre lugar de residencia habitual y lugar de residencia 5 años antes.

### 3. Migración y cambio cualitativo de la población de las grandes ciudades

La migración no solo afecta el crecimiento de las ciudades, también incide en su estructura. A raíz de la selectividad de los desplazamientos, los migrantes no son una muestra representativa de la población. Por ello, tanto su arribo como su partida modifica la composición de la población en los territorios de origen y de destino. En este acápite nos concentraremos en el efecto de la migración (tanto inmigración como emigración) en las características de la población de las ciudades. Demostrar este impacto no es sencillo, en primer lugar por los requerimientos de información que exige y luego por las complicaciones metodológicas que supone. Rodríguez (2004) aventura una respuesta cotejando los niveles educativos de inmigrantes, emigrantes y no migrantes. Pero es fácil demostrar que tal cotejo puede ser engañoso porque pierde los volúmenes de cada uno de estos grupos. Por ejemplo, una educación media de los emigrantes superior a la de los inmigrantes (siendo, a su vez, la educación de estos superior a la de los no migrantes) no significa, forzosamente, que el aglomerado metropolitano "pierde" capital humano por



efecto del intercambio migratorio. Esto ocurre porque si son pocos los emigrantes y son muchos los inmigrantes, el efecto neto, que depende de la cuantía de cada uno de los flujos, puede perfectamente ser positivo para la ciudad. Para capturar este efecto neto y exclusivo de la migración sobre los atributos de las zonas de origen y de destino, el CELADE elaboró un procedimiento que se basa en la comparación de los marginales de las matrices de indicadores de los flujos migratorios (véanse más detalles en Acuña y Rodríguez, 2004).

En el cuadro 3 se presenta un ejemplo con la educación media de los jefes de hogar del aglomerado metropolitano de Santa Cruz, censo de 1992. El resultado es una pérdida del 0,5% de la escolaridad media por efecto del intercambio migratorio con el resto del país. En efecto, si no hubiese habido migración interna en el período de referencia, la media de escolaridad de los jefes de hogar de Santa Cruz sería de 8,54 años y no de 8,50, como marcó el censo. Un examen más detallado de la matriz sugiere que los jefes de hogar emigrantes de la ciudad tienen una alta educación y, en cambio, los inmigrantes desde el mismo departamento tienen una baja educación. Allí parece estar la explicación de la pérdida, aunque una descomposición precisa requeriría de cálculos más detallados que consideraran la cuantía de todos los flujos. Cualquiera sea el caso, el principal indicador de esta matriz es la diferencia relativa que se expone en la columna final y que sintetiza el efecto neto y exclusivo del intercambio migratorio de la ciudad sobre su escolaridad media.

Cuadro 3  
**EJEMPLO DE MATRIZ DE INDICADORES DE FLUJO USADO PARA CUANTIFICAR EL EFECTO NETO Y EXCLUSIVO DE LA MIGRACIÓN SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS CIUDADES SELECCIONADAS. SANTA CRUZ<sup>a</sup>, 1992, JEFES DE HOGAR<sup>b</sup>**

Zona de residencia al momento del censo (1992)	Zona de residencia 5 años antes del censo (1987)			Total censo	Total 5 años antes	Diferencia absoluta	Diferencia relativa (porcentajes)
	Santa Cruz	Otro cantón del departamento de Santa Cruz	Otros cantones fuera del departamento de Santa Cruz				
Santa Cruz	8,47	7,84	9,04	8,50	8,54	-0,04	-0,5
Otro cantón del departamento de Santa Cruz	7,91	4,78	6,47	4,95			
Otros cantones fuera del departamento de Santa Cruz	10,09	8,44	5,71	5,75		Irrelevante	
Total	8,54	4,99	5,75	5,94			

**Fuente:** Proyecto "Migración y desarrollo: el caso de América Latina" (BID/05/005), Banco Interamericano de Desarrollo y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (BID/CEPAL), procesamiento especial de microdatos censales de siete países de la región seleccionados.

<sup>a</sup> Definición del área metropolitana: véase la base de datos DEPUALC.

<sup>b</sup> Residentes en el país 5 años antes del censo y con respuesta válidas en las consultas sobre lugar de residencia habitual y lugar de residencia 5 años antes.

Este indicador de diferencia relativa se calculó para varios atributos de todas las ciudades analizadas, cuyos resultados se exponen en el cuadro 4. En general, la magnitud de los efectos, relativa al nivel inicial de los atributos examinados, es baja. Por su parte, se aprecian algunas regularidades en cuanto al sentido del impacto. Entre estas destacan:

- a) En coincidencia con lo analizado por Rodríguez (2004), casi todas las ciudades pierden capital humano con la migración. La escolaridad media de dos subgrupos relevantes de la población (mayores de 29 años y jefes de hogar) disminuye por el efecto neto y exclusivo del intercambio migratorio. Las pocas excepciones (Santiago, Heredia y Santa Cruz) no responden a un patrón común, por lo que pueden considerarse casuísticas. Aunque la magnitud del efecto es ligera –en ningún caso la pérdida supera el 1,5% de la educación que tenía la ciudad en la fecha inicial (5 años antes del censo)–, la sistematicidad del impacto negativo es lo que importa. Aunque la cifra que se expone en el cuadro no permite precisar si la pérdida se origina en una emigración de personas con una escolaridad relativa mayor o en la inmigración de personas con una escolaridad relativa menor, según exámenes más detallados de las matrices usadas para obtener el impacto, es la emigración de personas de mayor calificación relativa la principal causa del efecto deflactor de la escolaridad que tiene la migración. Este hallazgo es políticamente importante, tanto para la adopción de decisiones si se quiere modificar este impacto –que tendrían que orientarse a retener población calificada– como para la imagen que tiene la inmigración en las ciudades, pues revela que los inmigrantes tienen una escolaridad media mayor que sus contrapartes nativas o no migrantes (es decir, no son responsables del impacto negativo hallado).
- b) En materia de estructura etaria se advierte un cambio en el tiempo; mientras la ronda de censos de 1990 evidenció una reducción de la edad media en las ciudades gracias a la migración, los censos de la ronda de 2000 ofrecen un cuadro mucho más matizado, ya que varias ciudades registran efectos nulos o positivos. De acuerdo con datos más detallados, que están surgiendo de una investigación en curso y cuyos resultados preliminares fueron presentados en el documento que la CEPAL llevó a la decimoctava Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, en San Salvador (octubre de 2008), lo anterior no se debe a una pérdida de atractivo (o expulsión) de población joven, ya que casi sin excepción las ciudades grandes siguen teniendo una migración neta positiva en el tramo de 15 a 29 años de edad (CEPAL/OIJ, 2008). En cambio, muchas de ellas tienen una emigración neta sobresaliente entre los niños (menores de 15 años) y los adultos jóvenes (30 a 49 años de edad), lo que apunta a una

merma de atractivo entre familias en proceso de crianza. En tal sentido, la emigración neta de niños parece ser la explicación de este fenómeno más bien novedoso durante la década de 1990.

- c) En materia de composición por sexo, el panorama predominante sigue siendo el de un efecto reductor del índice de masculinidad, en línea con la documentada tendencia secular en América Latina a una mayor proporción de mujeres en los flujos hacia las grandes ciudades. Cabe destacar que sigue siendo el efecto que alcanza mayor cuantía, pues en algunas ciudades el índice de masculinidad se reduce más de un 2% (de su nivel inicial) a causa de la migración. Con todo, los censos de la ronda de 2000 ya muestran algunos casos que escapan a esta regularidad y, en general, se advierte una disminución de la magnitud del efecto entre los censos de 1990 y de 2000.

Cuadro 4  
**EFFECTO NETO Y EXCLUSIVO DE LA MIGRACIÓN INTERNA PARA  
LOS TRES AGLOMERADOS METROPOLITANOS PRINCIPALES DE  
SEIS PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA, CENSOS  
DE LA RONDA DE 1990 Y DE LA RONDA DE 2000**  
(En porcentajes) <sup>a</sup>

Área metropolitana <sup>b</sup>	Censos de la ronda de 1990				Censos de la ronda de 2000			
	Escolaridad 30 años y más	Escolaridad jefes	Edad media	Índice de masculinidad	Escolaridad 30 años y más	Escolaridad jefes	Edad media	Índice de masculinidad
Santa Cruz	-0,8	-0,5	-0,5	-2,0	-0,3	0,1	-0,3	-2,2
La Paz	-1,5	-1,1	-0,5	-1,4	-0,3	-0,2	0,0	-0,9
Cochabamba	-0,8	-0,3	-0,1	-1,8	-0,9	-0,5	0,2	-1,8
São Paulo	-0,8	-0,7	-0,7	-0,1	-0,3	-0,3	-0,7	-1,1
Río de Janeiro	-0,5	-0,6	-0,1	-0,5	-0,5	-0,6	-0,4	-0,4
Belo Horizonte	-1,0	-1,0	-0,6	-0,7	-0,4	-0,3	-0,5	-0,5
Valparaíso	-0,1	-0,3	-0,2	-0,5	-0,2	-0,3	-0,5	0,1
Santiago	0,0	0,1	-0,5	-0,5	0,0	0,2	-0,2	-0,2
Concepción	0,0	-0,4	-0,7	0,2	-0,2	-0,4	-0,3	-0,5
San José	0,0	0,1	0,0	-2,0	-0,5	-0,4	0,1	0,0
Heredia	0,8	1,6	-0,3	-1,3	0,4	0,8	-0,1	-0,3
Cartago	-0,2	-0,5	-0,1	-0,4	0,0	-0,1	-0,3	-0,1
Quetzaltenango	0,1	0,3	-0,6	-0,7	-0,9	-0,7	-0,3	0,2
Ciudad de Guatemala	-1,1	-1,2	-0,4	-1,0	-0,8	-0,9	-0,3	-0,9
Escuintla	0,2	0,3	0,5	0,8	-0,1	-0,4	0,2	0,2
Monterrey	-	-	-	-	-0,2	0,2	-0,3	-0,4
Guadalajara	-	-	-	-	-0,2	0,2	0,0	-0,1
México, D.F.	-	-	-	-	-0,3	-0,3	-0,2	-0,6

**Fuente:** Proyecto "Migración y desarrollo: el caso de América Latina" (BID/05/005), Banco Interamericano de Desarrollo y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (BID/CEPAL), procesamiento especial de microdatos censales de siete países de la región seleccionados.

<sup>a</sup> Residentes en el país 5 años antes del censo y con respuestas válidas en las consultas sobre lugar de residencia habitual y lugar de residencia 5 años antes.

<sup>b</sup> Definición del área metropolitana: véase base de datos DEPUALC.

Puede concluirse que, pese a los cambios que ha experimentado el atractivo migratorio de las ciudades, el intercambio entre estas y el resto del país sigue teniendo importantes efectos tanto sobre el ritmo de crecimiento de las ciudades como sobre la composición de su población. En definitiva, una doble razón para prestar atención a las consecuencias sociodemográficas de la migración en las ciudades de la región.

## IV. La reconfiguración de las grandes ciudades y la segregación residencial socioeconómica (SRS)

### A. La remodelación de las metrópolis y los desplazamientos residenciales intraurbanos

Dos grandes procesos de reconfiguración metropolitana, junto a otros factores económicos y sociales, han puesto en el tapete el asunto de la SRS en la región<sup>17</sup>. Por una parte, está la persistente expansión periférica de las metrópolis latinoamericanas. Como puede deducirse del acápite anterior, esta expansión ya no se debe al arribo de oleadas de inmigrantes o al acelerado crecimiento vegetativo de su población. De hecho, se origina en fuerzas centrífugas: en primer lugar, el pertinaz traslado de pobres y estratos medios hacia los anillos externos de la ciudad y, en segundo lugar, el más reciente desplazamiento de familias de estrato alto hacia áreas específicas de la periferia, algunas de ellas dentro del nicho histórico de la élite pero otras fuera de este y unas cuantas, incluso, situadas en zonas históricamente pobres o semirurales. Este último movimiento se ha denominado rururbanización y ha acercado, a primera vista, a las ciudades latinoamericanas al modelo de suburbios de clase media y alta típico de los Estados Unidos.

El otro proceso de reconfiguración metropolitana relevante de los últimos años ha sido la recuperación de áreas deterioradas, la mayor parte en zonas céntricas. Esta recuperación, que no significa necesariamente redensificación, ha resultado de la acción libre de las fuerzas del mercado o de programas públicos (o de una combinación de ambos). Ha tenido efectos sociourbanos encontrados, en particular por la dñada de revalorización inmobiliaria y expulsión de residentes pobres originales. Este fenómeno es lo que se denomina con el concepto de *gentrificación*<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> La SRS denota distribución desigual en el territorio metropolitano de los grupos socioeconómicos. En el contexto de metrópolis marcadas por la desigualdad socioeconómica esto puede expresarse, aislada o combinadamente, en: a) gran distancia física entre estos grupos; b) constitución de espacios socioeconómicamente homogéneos y asintóticos (eventualmente distantes) entre sí y c) ausencia o escasez de interacción social entre miembros de los diferentes grupos socioeconómicos.

<sup>18</sup> Anglicismo usado para describir el proceso de recuperación de áreas metropolitanas deterioradas, normalmente céntricas, por parte de las clases media o alta y que suele provocar el desplazamiento de la población residente, en general de bajos ingresos (*The Free Dictionary, s/f*).

Los mapas 1 y 2 y el cuadro 5 son ilustrativos del impacto de la migración intrametropolitana en la reconfiguración metropolitana<sup>19</sup>, En las dos ciudades expuestas se advierte una pérdida de población en los municipios centrales frente a un crecimiento fuerte en municipios periféricos, algunos de los cuales se han convertido en los más poblados del área metropolitana (en particular en el AMGS). Como se aprecia en el cuadro 5, esta evolución de la población está íntimamente ligada a la migración intrametropolitana, ya que las comunas/municipios que pierden más población coinciden con las que tienen mayor emigración neta intrametropolitana y lo contrario ocurre con las comunas/municipios que más ganan población. A manera de resumen, la correlación simple entre la tasa de crecimiento intercensal de la población y la migración neta intrametropolitana llega a 0,96 en el AMGS y a 0,60 en la ZMCM, esta última baja por dos o tres municipios periféricos de crecimiento excepcionalmente rápido—como Zumpango, Texcoco y Teoloyucan— pero con bajas tasas de migración intrametropolitana<sup>20</sup>.

**Cuadro 5**  
**AMGS Y ZMCM, COMUNAS Y MUNICIPIOS “POLARES” EN MATERIA DE**  
**MIGRACIÓN INTRAMETROPOLITANA Y CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN LA**  
**DÉCADA DE 1990: TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL, SALDO MIGRATORIO**  
**INTRAMETROPOLITANO Y TASA DE MIGRACIÓN NETA INTRAMETROPOLITANA**

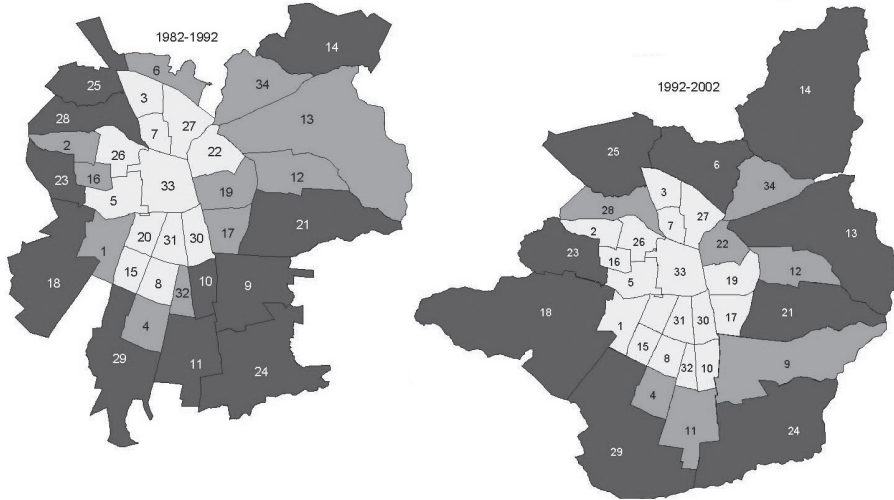
Ciudad y tipo de comuna/ municipio	Comuna/municipio	Tasa de crecimiento 1990-2000 (por 100)	Saldo migratorio intrametropolitano	Tasa de migración neta (por 1 000)
AMGS, comunas centrales que pierden población	Quinta Normal	-1,1	-9 095	-2,0
	Conchalí	-1,4	-11 641	-2,0
	San Joaquín	-1,6	-8 036	-1,8
AMGS, comunas periféricas de rápido crecimiento	Puente Alto	6,1	69 006	3,6
	Maipú	6,6	44 576	2,4
	Quilicura	11,7	33 674	7,6
ZMCM, municipios centrales que pierden población	Cuauhtemoc	-1,5	-30 078	-1,3
	Gustavo Madero	-0,4	-77 190	-1,4
	Miguel Hidalgo	-1,5	-25 842	-1,7
ZMCM, municipios periféricos de rápido crecimiento	Ixtapaluca	9,5	70 317	6,7
	Tultepec	6,8	12 904	3,5
	Tultitlán	5,7	47 688	2,8

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

<sup>19</sup> Por limitaciones de espacio solo se muestran los mapas del AMGS y la zona metropolitana de México, D.F. (ZMCM) y el cuadro solo incluye comunas o municipios emblemáticos en materia de crecimiento de la población y migración intrametropolitana.

<sup>20</sup> ¿De dónde provino la migración que provocó el explosivo crecimiento de estos tres municipios (las tasas de crecimiento superiores al 5% solo pueden explicarse por migración o reclasificación)? La pregunta se desvincula de los objetivos de este trabajo, pero puede responderse rápidamente mediante procesamientos especiales de la base de microdatos censales o cálculos relativamente simples de la matriz de migración por municipios de México 2000, descargable gratuitamente del sitio ya mencionado de la base de datos MIALC del CELADE.

Mapa 1  
**AMGS: COMUNAS SEGÚN TASA DE CRECIMIENTO  
 DEMOGRÁFICO INTERCENSAL,  
 1982-1992 Y 1992-2002**



**Comunas que conforman el Gran Santiago:**

- |                    |                 |                   |                  |                 |
|--------------------|-----------------|-------------------|------------------|-----------------|
| 1 Cerrillos        | 8 La Cisterna   | 15 Lo Espejo      | 21 Peñalolén     | 28 Renca        |
| 2 Cerro Navia      | 9 La Florida    | 16 Lo Prado       | 22 Providencia   | 29 San Bernardo |
| 3 Conchalí         | 10 La Granja    | 17 Macul          | 23 Pudahuel      | 30 San Joaquín  |
| 4 El Bosque        | 11 La Pintana   | 18 Maipú          | 24 Puente Alto   | 31 San Miguel   |
| 5 Estación Central | 12 La Reina     | 19 Ñuñoa          | 25 Quilicura     | 32 San Ramón    |
| 6 Huechuraba       | 13 Las Condes   | 20 Peredo Aguirre | 26 Quinta Normal | 33 Santiago     |
| 7 Independencia    | 14 Lo Barnechea | Cerda             | 27 Recoleta      | 34 Vitacura     |

Tasa de crecimiento %  
 1982 - 1992



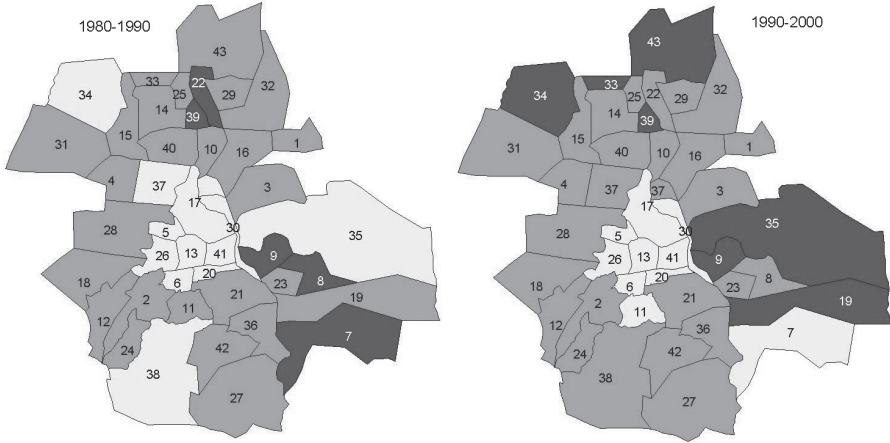
Tasa de crecimiento %  
 1992 - 2002



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de publicaciones censales.

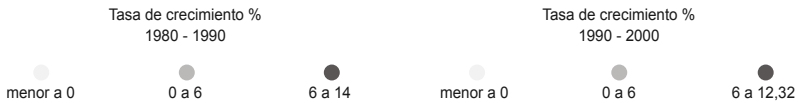
**Nota:** Los cambios en la fisonomía de los mapas se deben a la inclusión en 2002 de distritos censales que fueron excluidos en 1992 por ser "rurales" o por no haber existido a esa fecha.

Mapa 2  
**ZMCM: MUNICIPIOS SEGÚN TASA DE CRECIMIENTO  
 DEMOGRÁFICO INTERCENSAL,  
 1980-1990 Y 1990-2000**



**Municipios que conforman Ciudad de México**

- |                        |                       |                        |                   |                        |
|------------------------|-----------------------|------------------------|-------------------|------------------------|
| 1 Acolman              | 10 Coacalco           | 20 Iztacalco           | 29 Nextlalpan     | 39 Tultepec            |
| 2 Álvaro Obregón       | 11 Coyoacán           | 21 Iztapalapa          | 30 Nezahualcóyotl | 40 Tultitlán           |
| 3 Atenco               | 12 Cuajimalpa         | 22 Jaltenco            | 31 Nicolás Romero | 41 Venustiano Carranza |
| 4 Atizapán de Zaragoza | 13 Cuauhtémoc         | 23 La Paz              | 32 Tecámac        | 42 Xochimilco          |
| 5 Azcapotzalco         | 14 Cuautitlán         | 24 Magdalena Contreras | 33 Teoloyucan     | 43 Zumpango            |
| 6 Benito Juárez        | 15 Cuautitlán Izcalli | 25 Melchor Ocampo      | 34 Tepotzotlán    |                        |
| 7 Chalco               | 16 Ecatepec           | 26 Miguel Hidalgo      | 35 Texcoco        |                        |
| 8 Chicoloapan          | 17 Gustavo Madero     | 27 Milpa Alta          | 36 Tláhuac        |                        |
| 9 Chimalhuacán         | 18 Huixquilucan       | 28 Naucalpan           | 37 Tlalnepantla   |                        |
|                        | 19 Ixtapaluca         |                        | 38 Tlalpan        |                        |



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de publicaciones censales.

**B. La remodelación metropolitana y la SRS**

De estos procesos de transformación en curso en las metrópolis de la región surgen dos hipótesis contrapuestas. Una apunta a la redistribución de la elite (por *gentrificación*; suburbanización y avance de la ciudad fractal) y, por esa vía, el acercamiento de los grupos socioeconómicos en algunas zonas de las ciudades, tendiendo a reducir la SRS o, al menos, su escala. La otra apunta a la dualización metropolitana –entre una parte de la ciudad donde se localiza las actividades dinámicas y los segmentos “ganadores” con la globalización y la otra donde se ubican actividades en decadencia y población perdedora con el proceso de globalización–, a la permanente periferización de los pobres y a la expulsión de pobres en los procesos de gentrificación, lo que ahondaría la SRS.

La SRS preocupa por varias razones: debilita las finanzas de los municipios pobres, afecta a los residentes de las áreas pobres porque en igualdad de otras condiciones tienen peor desempeño —es decir, opera un “efecto vecindario” adverso, sea por déficit relativos de equipamiento, servicios, capital social (contactos) o capital cultural (códigos), sea por ausencia relativa de modelos de rol, sea por superávit de problemas comunitarios o por el factor estigma—dificulta la integración social ya que se asocia al desconocimiento mutuo entre los grupos socioeconómicos y se vincula con ingobernabilidad y anomia en las áreas pobres “segregadas”. Por todo esto, se le considera un mecanismo que tiende a reproducir la pobreza y las desigualdades preexistentes así como a erosionar la gestión y el desarrollo metropolitano. Por cierto, la separación de grupos sociales dentro de la ciudad también puede deberse a razones de afinidad (proximidad cultural, nacional, étnica o lingüística, por ejemplo) y en este caso la voz segregación podría resultar equívoca y cabría más bien aludir a la diferenciación sociocultural del espacio metropolitano. Con todo, por tener su raíz en la exclusión socioeconómica —y no en la “proximidad cultural”, como podría ser el caso de la segregación residencial por nacionalidad— la mayoría de los especialistas imputa efectos negativos netos a la SRS. Además, la SRS inquieta porque, al menos en la opinión pública, existe la impresión de que estaría aumentando en concomitancia con una trayectoria similar de las desigualdades sociales. Tal asociación conduce a la convicción intuitiva de que la SRS es uno de los factores que ha contribuido al aumento de las desigualdades sociales en las ciudades de la región.

La SRS tiene tres determinantes próximos que deben distinguirse teóricamente y, si los datos lo permiten, cuantificarse por separado. Se trata de: a) la selectividad migratoria según condiciones socioeconómicas, b) el crecimiento vegetativo de los diferentes grupos sociales y c) el cambio estructural<sup>21</sup>. Una

<sup>21</sup> En teoría, el cambio de la composición social de cada subdivisión dentro de una ciudad podría descomponerse en estas tres fuentes, lo que haría posible estimar su peso específico. Sin embargo, hay dilemas teóricos y problemas prácticos para efectuar tal ejercicio. Incluso el cómputo más sencillo, que es el que se efectúa en este documento y que atañe a la selectividad migratoria, opera con supuestos respecto de la invariabilidad de los atributos analizados con el tiempo y está sujeto a limitaciones conocidas de las preguntas sobre migración del censo (por ejemplo, la pérdida de movimientos intermedios (para más detalles, véase Rodríguez, 2006a, y 2006b). Por otra parte, estimar el crecimiento vegetativo de los grupos sociales requiere información sobre nacimientos y defunciones de cada uno de ellos y, en general, esto solo puede hacerse con estadísticas vitales que suelen tener problemas de omisión o de calidad en los países de América Latina. Por último, el cambio estructural corresponde a la modificación de los atributos de individuos que no migran y que sobreviven durante el período de análisis. En rigor, conlleva seguimiento o análisis retrospectivos, lo que es infrecuente en la región. La otra posibilidad es usar dos censos consecutivos para hacer seguimiento de cohortes (de edad y características específicas), pero en general tal seguimiento está afectado por la migración y la mortalidad. Cualquiera sea el caso, este último componente podría obtenerse como residuo si los otros dos se logran medir bien. En definitiva, hacer la descomposición del cambio socioeconómico de los barrios es un desafío analítico y empírico para el cual aún no se cuenta con fuentes de datos adecuadas.



parte de los análisis sobre las tendencias de la SRS se ha concentrado en el cambio estructural; este último se relaciona con las pautas de movilidad social, que pueden alterar la modalidad y la intensidad de la SRS, sin desplazamientos geográficos de por medio. En general, estos análisis conducen a la hipótesis de un aumento de la SRS, por cuanto no hay grandes signos de permeabilidad de las elites en los diferentes países de la región y sí hay signos de estancamiento de esta movilidad ascendente en estratos populares y medios. Otra parte de los análisis ha subrayado el papel de los flujos migratorios, que puede remodelar de manera directa el patrón de SRS<sup>22</sup>. Varios de estos análisis respaldan la hipótesis de una reducción de la SRS, o de su escala al menos, como resultado de los desplazamientos intraurbanos emergentes, en particular los de familias de la elite hacia zonas fuera de su nicho histórico de emplazamiento. Identificar el peso de este determinante en la tendencia de la SRS es relevante no solo en términos de conocimiento sino también en el plano de las políticas. En efecto, las intervenciones dirigidas a influir en la SRS deben actuar a través de los determinantes próximos, que son los que, con temporalidades variables, redefinen las modalidades y niveles de la SRS. Pero tales determinantes próximos responden a un conjunto específico de políticas, programas, incentivos o reglas de la autoridad. En tal sentido, cambiar los patrones de la selectividad migratoria intrametropolitana (para incidir en la SRS mediante esta variable intermedia) requiere medidas diferentes de las que cabría adoptar si el objetivo es influir en la SRS mediante la modificación del patrón de crecimiento vegetativo diferencial dentro de la ciudad de los distintos grupos socioeconómicos.

Ahora bien, los estudios empíricos sobre segregación residencial eran escasos hasta hace unos pocos años, básicamente porque se necesitaba información muy detallada, en términos geográficos, para examinarla con rigor. El acceso a los microdatos censales y sobre todo el creciente instrumental tecnológico para explotarlos, incluida la combinación de datos y territorios mediante los SIG, han comenzado a modificar la situación y en los últimos 10 años se ha verificado una verdadera explosión de estudios cuantitativos sobre la segregación residencial. Uno de los aspectos más llamativos ha sido la

<sup>22</sup> La SRS depende de la composición socioeconómica (“selectividad”) de los flujos hacia, desde y dentro de las metrópolis según origen y destino. Si la selectividad de la migración intrametropolitana opera según un principio de “afinidad” –personas de estrato alto migran hacia zonas acomodadas y personas de estrato bajo migran hacia zonas pobres– la migración intrametropolitana tenderá a agudizar la SRS; en cambio, si opera según un principio de “diversidad”, tenderá a atenuarla.

disparidad de resultados que tales estudios han arrojado. Algunos de ellos han encontrado una tendencia más bien descendente de la SRS, medida a través de Duncan, en el área metropolitana de Santiago (Arriagada y Rodríguez, 2003; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Greenstein, Sabatini y Smolka, 2000) mientras que otros han hallado la tendencia contraria en São Paulo (Torres, 2006), en México, D.F. (Ariza, Solís y Veizaga, 2005) y en Montevideo (Katzman y Retamoso, 2005).

Como las diferencias pueden deberse a realidades disímiles según la ciudad, a discrepancia en las medidas usadas o disparidades de la escala utilizada entre los estudios, a continuación se efectúa una medición<sup>23</sup> común a cuatro grandes ciudades de la región<sup>24</sup> con los objetivos de: i) determinar las tendencias de la segregación residencial socioeconómica producida en ellas en el decenio de 1990 y ii) precisar el papel de la migración intrametropolitana en estas tendencias. Cabe señalar que gran parte de los resultados sobre migración intrametropolitana y sus efectos puede ser replicada por otros investigadores mediante el uso de las matrices de migración interna desplegadas en la base de datos MIALC<sup>25</sup>.

### **C. La SRS en las cuatro ciudades: niveles y tendencias mediante el uso del índice de disimilitud de Duncan y el control del efecto composición**

Los resultados que se muestran en el cuadro 6 ofrecen un panorama relativamente detallado de la evolución de la SRS, mensurada mediante el índice de disimilitud

<sup>23</sup> Se usarán diferentes técnicas demográficas y estadísticas. Entre las primeras cabe destacar: a) la matriz de migración y sus resultados derivados, b) las matrices de indicadores de flujos migratorios y c) el procedimiento para estimar el efecto neto de la migración sobre parámetros en zonas de origen y destino elaborado por el autor (véanse González y Rodríguez, 2006a; Rodríguez, 2004, y Acuña y Rodríguez, 2004). Entre las segundas cabe mencionar medidas de asociación y relación entre variables cuantitativas. En lo que respecta a indicadores, se utilizarán medidas clásicas de la segregación residencial –como el índice de disimilitud– y algunas medidas más novedosas, como el peso de la varianza territorial sobre la varianza socioeconómica total (para más detalles véase Rodríguez, 2001). Un punto que merecerá particular atención es el relativo a las variables de segmentación socioeconómica, pues su elección puede afectar a través de varias vías la tendencia de la SRS.

<sup>24</sup> Se trata de la ZMCM, el AMGS, el Gran São Paulo (GSP) y el Gran Río de Janeiro (GRJ).

<sup>25</sup> Las matrices de migración interna pueden descargarse gratuitamente desde la base de datos de MIALC, <http://www.eclac.cl/migracion/migracion%5Finterna/>.

de Duncan<sup>26</sup>, para distintos grupos socioeconómicos segmentados según su nivel de educación. Para evitar efectos distorsionadores de la estructura etaria, se trabajó solo con los jefes de hogar de 30 a 59 años, que son un grupo clave en términos socioeconómicos y que representan el grueso de los jefes de hogar. Para evaluar el efecto que la escala de análisis tiene sobre el índice de Duncan, se hizo un cálculo, cuando fue posible, a gran escala (“municipios”) y pequeña escala (véase la nota al pie del cuadro 6)<sup>27</sup>.

La localización concentrada de la elite, autosegregación por “distinción”, que ha sido el eje de los análisis empíricos sobre el tema en la región, tiende reducirse solo en el AMGS (a escala municipal), lo que confirma las investigaciones previas. Cuando se examina el Duncan para divisiones submunicipales, es decir un mayor nivel de desagregación, la tendencia es más bien al aumento de la autosegregación de la elite, aunque los datos se refieren solo a dos ciudades (AMGS y ZMCM). Ahora bien, los resultados son bastante diferentes si se examina la SRS de los grupos desaventajados. En general, la investigación empírica en la región ha prestado poca atención a los índices de Duncan calculados para este grupo (es decir, cuando el patrón de localización de este grupo se compara con el del resto de la población) por cuanto pese a calzar con la carga valorativa asociada a la noción de SRS (en tanto exclusión y no exclusividad como ocurre con la elite), su elevado peso en la mayor parte de las ciudades (véase la columna 1 del cuadro 6, en particular el grupo de “baja educación”) y su dispersión a través de casi

<sup>26</sup> Hay diferentes algoritmos para medir el índice de disimilitud de Duncan. Por ejemplo, en el sitio web de la Oficina del Censo, Estados Unidos (s/f), se usa intensivamente el documento de Massey y Denton (1988), que proponen la siguiente fórmula: 
$$\frac{\sum_i (t_i p_i - P)^2}{2TP(1-P)}$$

En la cual:  $t_i$  es el total de población de la zona  $i$ ;  $T$  es la suma de la población de todas las zonas  $i$  (es decir, el total de población metropolitana);  $p_i$  la proporción de población del área  $i$  que es “minoritaria” y  $P$  la proporción del total de población metropolitana que es minoritaria. Los resultados al aplicar esta fórmula son idénticos a los que se obtienen con la aplicación de la fórmula que presenta Rodríguez (2006c) y esta última resulta mucho más intuitiva. Más importante que el algoritmo son las diferencias en la población mayoritaria y minoritaria que se verifican entre los autores. La Oficina del Censo de los Estados Unidos en el sitio web indicado señala que los índices que figuran en el informe fueron calculados como si los blancos no hispanos y el grupo minoritario en cuestión fueran los dos únicos grupos presentes en la población total. Esto permite cotejar varios grupos minoritarios con un único grupo y facilitar las comparaciones. Sin embargo, tiene la desventaja de la arbitrariedad en la elección del grupo y la ausencia de cálculo de la disimilitud para dicho grupo. En América Latina, parece más razonable seguir la opción sugerida por Glaeser y Vigdor (2001), que indica que, al elegir la población “no negra” que se usará como grupo “mayoritario”, hay básicamente dos opciones. En la primera se pueden usar los blancos no hispanos y en la segunda se pueden usar todos los no negros; para facilitar la comparación histórica, estos autores comparaban negros y no negros. De hecho, los cálculos efectuados en este documento consideran como población mayoritaria a toda la “población que no forma parte de la minoritaria”.

<sup>27</sup> Este doble cálculo también permite evaluar el efecto de las diferentes estructuras politoadministrativas de las ciudades analizadas, sobre todo la diferencia en materia de peso del municipio más poblado, que es mucho mayor en las metrópolis del Brasil.

toda su periferia ocasionaba índices bajos de segregación. Aunque efectivamente sus índices de Duncan son menores que los de la elite, cabe destacar que son crecientes en algunos casos, en particular en el AMGS.

Cuadro 6  
**PESO PORCENTUAL DE TRES GRUPOS SOCIOEDUCATIVOS E ÍNDICE DE DISIMILITUD DE DUNCAN DE CADA UNO DE ELLOS SEGÚN DOS NIVELES DE DESAGREGACIÓN GEOGRÁFICA, JEFES DE HOGAR ENTRE 30 Y 59 AÑOS, CUATRO ÁREAS METROPOLITANAS SELECCIONADAS, CENSOS DE LAS RONDAS DE 1990 Y 2000**

País, año censal y área metropolitana	Desaventajado extremo: sin educación			Desaventajado: baja educación			Elite: llegó a la universidad		
	Peso en el total	Duncan entre muni- cipios	Duncan submu- nicipal	Peso en el total	Duncan entre muni- cipios	Duncan submu- nicipal	Peso en el total	Duncan entre muni- cipios	Duncan submu- nicipal
Brasil, 2000, GRJ	4,60	15,5	29,8	43,37	22,3	32,6	18,29	32,1	50,6
Brasil, 1991, GRJ	7,72	19,7	n.d.	51,01	26,7	n.d.	16,53	32,0	n.d.
Brasil, 2000, GSP	5,12	11,4	30,0	49,35	14,3	33,9	17,60	19,3	49,5
Brasil, 1991, GSP	9,09	11,9	n.d.	60,05	16,0	n.d.	15,37	18,0	n.d.
Chile, 2002, AMGS	0,81	25,1	35,0	24,23	26,1	35,6	20,29	44,4	51,4
Chile, 1992, AMGS	1,83	20,2	26,7	36,65	27,6	32,8	13,66	46,5	50,9
México, 2000, ZMCM	2,79	16,6	20,0	35,61	16,6	18,3	20,43	25,6	26,8
México, 1990, ZMCM	7,31	16,2	20,1	52,21	19,0	17,2	18,50	25,3	26,3

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

**Nota:** La escala submunicipal corresponde a: área de ponderación en el GRJ y GSP, distrito censal en el AMGS y localidad en la ZMCM. La baja educación corresponde a: sin educación y primaria incompleta en el GRJ y GSP, no alcanzó el nivel "medio" en el AMGS, no llegó a secundaria en la ZMCM.

Ahora bien, la variable usada en el cuadro 6, el nivel educativo, ha tendido hacia la convergencia dentro de las ciudades. Esto ha modificado la composición de los grupos socioeconómicos dentro de la ciudad, pero por un empuje estructural (movilidad educativa ascendente) y no por relocalización de población. A este efecto estructural podrían corresponder los menores niveles de SRS medidos a través de Duncan (Rodríguez, 2006b). Para neutralizar esta interferencia, que no se debe al cambio de composición en sí (porque Duncan no se ve afectado), sino a la expresión territorial de este cambio, se ha propuesto trabajar con cuantiles socioeconómicos (de ingreso, de bienestar o de educación) que neutralizan este efecto distorsionador. Precisamente en el cuadro 7 se presentan cálculos en esa línea. Para el GRJ y el GSP, así como para la ZMCM, los grupos de referencia para estimar el Duncan son los deciles superior e inferior de la distribución de ingresos totales. En el caso del AMGS, que no

cuenta con la variable ingresos en el censo, se usa la distribución de un índice socioeconómico basado en el equipamiento del hogar<sup>28</sup>. El panorama que surge difiere del presentado en el cuadro 6. En primer lugar, los índices de Duncan de la elite son significativamente mayores. En segundo lugar, la tendencia al aumento de la SRS por agrupamiento territorial de la elite se consolida ya que, salvo en el caso del AMGS, en todos los otros el índice de disimilitud para este estrato se eleva. Tercero, la SRS del decil inferior no presenta una tendencia generalizada, pues tiende a disminuir en las dos áreas metropolitanas del Brasil –lo que se debe a su distribución a lo largo de un amplio conjunto de municipios periféricos– y a aumentar en el AMGS, lo que puede deberse a un fenómeno detectado por algunos estudios recientes: el aislamiento de los más pobres en comunas pericentrales de escaso dinamismo socioeconómico e inmobiliario (De Mattos e Hidalgo, 2007; Rodríguez, 2006a; véanse también el gráfico 1 y su discusión más adelante).

Cuadro 7  
**ÍNDICE DE DISIMILITUD DE DUNCAN E INDICADORES RELEVANTES PARA SU COMPRENSIÓN PARA DOS GRUPOS SOCIOECONÓMICOS EXTREMOS DE JEFES DE HOGAR ENTRE 30 Y 59 AÑOS, DOS NIVELES DE DESAGREGACIÓN GEOGRÁFICA, CUATRO CIUDADES SELECCIONADAS, CENSOS DE LAS RONDAS DE 1990 Y 2000**

País, año censal y área metropolitana	Decil 1: el 10% más pobre			Decil 10: el 10% más rico		
	Peso en el total	Duncan entre municipios	Duncan submunicipal	Peso en el total	Duncan entre municipios	Duncan submunicipal
Brasil, 2000, GRJ	10,59	17,1	24,3	9,93	34,1	59,5
Brasil, 1991, GRJ	9,59	17,1	n.d.	9,75	33,0	n.d.
Brasil, 2000, GSP	8,21	12,4	27,4	9,59	21,3	56,7
Brasil, 1991, GSP	9,51	10,8	n.d.	8,99	19,5	n.d.
Chile, 2002, AMGS	9,98	28,3	35,1	10,02	52,8	60,1
Chile, 1992, AMGS	10,01	26,3	32,4	10,00	58,1	61,9
México, 2000, ZMCM	12,52	14,9	15,8	9,44	33,6	34,4
México, 1990, ZMCM	10,11	12,5	13,2	10,14	29,6	30,3

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

Estos resultados subrayan la sensibilidad de la medición de la SRS a la variable de segmentación socioeconómica usada, lo que no deja de ser importante cuando las tendencias de la desigualdad a escala individual y territorial difieren según se trate de una u otra. Precisamente esto ocurre cuando se coteja la educación y el ingreso, pues la primera ha experimentado una reducción de la desigualdad (medida según los años de escolaridad, en materia de calidad pudo haber pasado algo diferente) mientras la segunda parece haber experimentado una agudización de la desigualdad. En definitiva, el análisis efectuado muestra

<sup>28</sup> Para más detalles respecto de este índice, véase CEPAL (2005).

que la imagen del descenso de la SRS puede ser ficticia o al menos depende en gran medida de la variable de segmentación socioeconómica, que la SRS para los grupos desaventajados (por educación, ingreso o equipamiento) está aumentando, lo que puede originar guetos urbanos y, tercero, que algunas ciudades, como Río de Janeiro, aparentemente poco segregadas a escalas altas de agregación (municipios) registran elevados índices de disimilitud a escalas de alta desagregación (áreas de ponderación).

Un procedimiento alternativo para medir la SRS y que tiene la ventaja de no requerir de grupos polares se basa en la identificación del peso que tiene el factor geográfico en la desigualdad-heterogeneidad de una variable socioeconómica. Es el denominado índice de segregación residencial (ISR), que corresponde al porcentaje de la varianza total de la variable socioeconómica usada (ingresos, años de estudio, índice de equipamiento, hacinamiento, entre otros) explicado por la varianza entre entidades geográficas (Arriagada y Rodríguez, 2003; Rodríguez, 2001). Este índice se calcula para diferentes niveles de agregación, siendo el nivel menos desagregado los municipios o comunas y el de mayor desagregación las manzanas.

En el cuadro 8 se presentan los resultados del ISR de la variable años de escolaridad para tres ciudades<sup>29</sup>. Se mide para los jefes de hogar y las personas de 25 a 39 años, esta última para neutralizar el efecto “distorsionador” de la estructura etaria de las subdivisiones territoriales, considerando los censos de la ronda de 1990 y de 2000. Se desprenden varias conclusiones: i) una escolaridad media significativamente mayor en Santiago que en Río de Janeiro y São Paulo; ii) un incremento generalizado de la escolaridad media en las tres ciudades, pero que no ha significado estrechamiento de las brechas entre ellas; iii) una clara reducción de la desigualdad (heterogeneidad) en materia de años de escolaridad dentro de las tres ciudades, lo que ratifica una afirmación previa de que la convergencia en cantidad de años de estudio es compatible con la persistencia de la desigualdad de ingresos, lo que probablemente se debe a una brecha que se ensancha en materia de calidad educativa; iv) la heterogeneidad de la escolaridad media es mucho mayor en las ciudades del Brasil; v) el peso mucho más significativo del territorio (en todas las escalas calculadas) en la explicación de la varianza total de la escolaridad en Santiago, lo que es compatible con los hallazgos previos de que esta última ciudad registra niveles de SRS mucho mayores; así, paradójicamente, la ciudad menos desigual en la distribución individual de la variable socioeconómica usada (escolaridad) es la más desigual (SRS) en su distribución geográfica y vi) la consolidación de una tendencia más bien alcista del ISR, contra lo que mostraban los resultados de Duncan para la elite, y esto es compatible con el hallazgo previo de que la disimilitud se reduce para la elite pero aumenta para los grupos

<sup>29</sup> No fue posible calcularlo con niveles relevantes de desagregación para la ZMCM.

desaventajados, siendo factible un resultado neto del ISR, que considera todos los grupos, al alza.

Estos resultados ratifican el papel crítico de los aspectos metodológicos en la medición de la SRS. En efecto, son decisivos la medida o procedimiento y la variable que se utilizan (tanto por su evolución aislada y el cambio de su composición como por su evolución a través de los diferentes grupos sociales y el cambio de su desigualdad) y la escala a la cual se examina.

Cuadro 8  
**ÍNDICE DE SEGREGACIÓN RESIDENCIAL E INDICADORES  
RELEVANTES DE LA VARIABLE USADA PARA SU CÁLCULO**  
(Años de escolaridad)

Pais, año y área metropolitana	Variable	Media área metropolitana	Varianza total	Varianza entre comunas	Varianza entre distritos censales	Varianza entre zonas censales	Varianza entre manzanas	ISR entre comunas	ISR entre distritos censales	ISR entre zonas censales	ISR entre manzanas
Chile, 2002, AMGS	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	11,68	13,52	1,70	2,51	2,96	4,17	12,59	18,58	21,90	30,83
	Escolaridad media jefes de hogar	10,45	19,62	3,27	4,52	5,14	6,56	16,67	23,02	26,20	33,44
Chile, 1992, AMGS	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	10,55	14,31	1,86	2,54	3,03	4,23	12,98	17,72	21,19	29,56
	Escolaridad media jefes de hogar	9,28	19,02	3,44	4,35	4,93	6,28	18,11	22,89	25,92	33,02
Pais, año y área metropolitana	Variable	Media área metropolitana	Varianza total	Varianza entre municipios	Varianza entre distritos censales	Varianza entre subdistritos censales	Varianza entre áreas de ponderación	ISR entre municipios	ISR entre distritos censales	ISR entre sub-distritos censales	ISR entre áreas de ponderación
Brasil, 2000, AMSP	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	8,34	17,80	0,67	2,73	-	3,87	3,77	15,34	-	21,73
	Escolaridad media jefes de hogar	7,22	20,77	0,62	3,36	-	4,24	2,99	16,19	-	20,39
Brasil, 1991, AMSP	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	7,36	20,42	0,89	-	-	-	4,36	-	-	-
	Escolaridad media jefes de hogar	6,35	21,44	0,70	-	-	-	3,25	-	-	-
Brasil, 2000, AMRJ	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	8,45	17,12	1,10	1,21	2,60	3,61	6,45	7,05	15,19	21,10
	Escolaridad media jefes de hogar	7,51	21,16	1,57	1,65	3,81	4,77	9,15	9,61	22,28	27,88
Brasil, 1991, AMRJ	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	7,99	19,64	1,60	-	-	-	8,15	-	-	-
	Escolaridad media jefes de hogar	6,93	22,17	1,84	-	-	-	8,30	-	-	-

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

**Nota:** Los distritos y los subdistritos coinciden en São Paulo 2000, por lo que los resultados también coinciden.

## D. Efecto de la migración intrametropolitana sobre la SRS

Para estimar este efecto se aplicará un procedimiento elaborado por el autor y difundido originalmente en 2004 (Rodríguez, 2004) y luego usado en numerosas publicaciones. Se basa en el procesamiento de los microdatos censales usando Redatam para construir matrices de migración donde los valores de las celdas no son personas, sino atributos del flujo<sup>30</sup>. Los marginales de tales matrices –bajo un supuesto de constancia del atributo para cada persona durante el período de referencia, lo que es obvio en características como el sexo pero es improbable en atributos como los ingresos– pueden interpretarse como el valor en el lugar de origen (cinco años antes del censo) y en el lugar de destino a la fecha del censo, y su diferencia como el cambio en el atributo en el lugar de origen y en el lugar de destino debido exclusivamente al efecto de la migración (no hay mortalidad ni fecundidad ni cambio del atributo en el tiempo de referencia). En el caso de la SRS, muestra el efecto de la migración sobre la media educativa de los municipios. Si, en promedio, la migración estrecha las diferencias, significa que reduce la SRS; en cambio, si ensancha las disparidades, significa que la intensifica. Por el supuesto de invariabilidad durante los últimos cinco años, estos cálculos deben efectuarse para un grupo cuya escolaridad pueda suponerse constante en el período de referencia, como las personas mayores de 30 años (Rodríguez, 2004).

Justamente para tener resultados robustos, el procedimiento se aplicó a varios grupos de edad y a los jefes de hogar. Aunque el análisis del efecto de la migración se concentró en la variable educación (por su vinculación con la SRS), también se hizo una aplicación a la edad media, que revela la versatilidad y los múltiples usos del procedimiento. En el gráfico 1 se resumen los resultados de la aplicación del procedimiento al AMGS 2002, usando la variable “promedio de años de escolaridad de los jefes por comuna”<sup>31</sup>. El gráfico revela las causas de un intenso debate reciente sobre el tema de las tendencias de la SRS y su relación con la migración intrametropolitana en esta ciudad (véase Rodríguez, 2006a). Por una parte, el gráfico hace patente el fenómeno de “derrame de la elite”. Se trata de las comunas del extremo superior izquierdo (Huechuraba, Quilicura y Peñalolén), que tenían bajo nivel educativo en 1997 pero ganaron educación gracias a la migración intrametropolitana entre 1997 y 2002; en dos de estas comunas –Huechuraba y Quilicura, en la periferia norte de la ciudad y que fueron “conectadas” hace casi 20 años al sector oriente mediante una carretera que atraviesa un cerro– el efecto

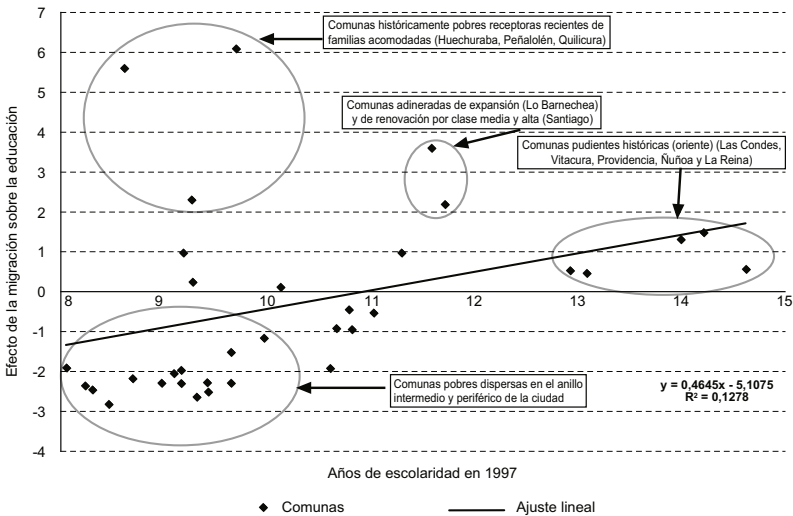
<sup>30</sup> Esta matriz se construye con la matriz tradicional de personas y una nueva, en la cual se suma el aporte de cada persona del flujo en un atributo dado. Cada celda, entonces, contiene un “acumulado” del flujo en dicho atributo (años, ingresos, grados aprobados, entre otros). Finalmente se calcula una tercera matriz que resulta de la división de la segunda por la primera y cuyas celdas contienen la media del atributo para cada flujo.

<sup>31</sup> Para más detalles sobre el procedimiento, véase Rodríguez (2006a y 2004). Cálculos disponibles para las otras ciudades pero no presentados por limitaciones de espacio.



es de casi un 7% de aumento del nivel educativo medio de los jefes de hogar como resultado de la migración intrametropolitana. Sin embargo, la medida que sintetiza la relación global –la correlación simple entre nivel educativo de la comuna en 1997 y cambio de este por efecto exclusivo de la migración– es positiva, lo que significa que, en promedio, las comunas más educadas fueron las que más ganaron (en escolaridad) con la migración intrametropolitana. Así, el traslado de familias de la elite desde el oriente de la capital hacia otras comunas no es suficiente para contrarrestar el efecto dominante de la migración intrametropolitana, que es la pérdida de recursos calificados en las comunas más pobres –en su mayoría localizadas en un anillo pericentral marcado por el estancamiento socioeconómico e inmobiliario y zonas periféricas marcadas por un crecimiento acelerado basado en el emplazamiento de vivienda social y, en mucho menor medida, ocupaciones irregulares– y la captura de los migrantes con mayor educación por las comunas más acomodadas.

Gráfico 1  
**AMGS: PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LOS JEFES DE HOGAR RESIDENTES EN 1997 EN LA COMUNA Y AUMENTO DE ESCOLARIDAD GRACIAS A LA MIGRACIÓN INTRAMETROPOLITANA ENTRE 1997-2002**



Fuente: Elaboración propia.

En el cuadro 9 se presenta el indicador de síntesis del efecto de la migración intrametropolitana sobre la SRS (la correlación simple entre ambas antes comentada) para las cuatro áreas metropolitanas en varios censos y para las variables escolaridad media (neutralizando la variable edad) y edad.

Lo primero que se advierte es que no hay un comportamiento común entre los países y en cambio sí hay un patrón en el tiempo. En general, la

migración intrametropolitana tiende a reducir las diferencias educativas entre los municipios de las megápolis brasileñas, aun neutralizando la variable edad, mientras que tiende a ensancharlas en el AMGS. En la ZMCM los números son menos concluyentes pero, en general, tienden a reducir la SRS<sup>32</sup>. Como ya se mencionó, se observa bastante estabilidad en el tiempo, al menos en el signo (es decir, en el sentido del efecto), lo que resulta llamativo por los marcados cambios estructurales de las cuatro ciudades. La intensidad de la relación es más fuerte en el GRJ y el AMGS (aunque con signos opuestos). En el cuadro también se exponen los resultados del efecto de la migración intrametropolitana sobre la edad media de las comunas y en casi todos los casos la relación es positiva, porque tiende a aumentar la edad de los más envejecidos, y en varios casos es fuerte (sobre todo en el AMGS y la ZMCM).

Cuadro 9  
**ÍNDICE DE CORRELACIÓN SIMPLE ENTRE EL EFECTO DE LA MIGRACIÓN EN LA  
ESCOLARIDAD Y LA EDAD MEDIA DE LOS MUNICIPIOS  
Y LOS NIVELES DE AMBAS VARIABLES**

Pais, año y área metropolitana	Educación (años de escolaridad, personas de 30 a 59 años en el censo)	Educación (años de escolaridad, personas de 25 a 39 años en el censo)	Educación (años de escolaridad, personas de 40 a 59 años en el censo)	Educación (años de escolaridad, personas de 60 años y más en el censo)	Educación (años de escolaridad, jefes de hogar)	Educación (años de escolaridad, todas las personas)	Edad (personas de 5 años y más)
Brasil, 2000, GRJ	-0,13	-0,17	-0,11	0,02	-0,18	-0,13	0,15
Brasil, 1991, GRJ	-0,25	-0,21	-0,43	-0,28	-0,23	-0,40	0,03
Brasil, 1980, GRJ	-0,45	-0,16	-0,49	-0,43	-0,08	-0,47	0,27
Brasil, 2000, GSP	-0,01	0,10	-0,15	-0,10	-0,01	0,03	0,34
Brasil, 1991, GSP	0,06	0,04	0,05	-0,22	-0,08	0,15	0,10
Brasil, 1980, GSP	-0,29	-0,27	-0,24	-0,05	0,03	-0,27	-0,02
Chile, 2002, AMGS	0,19	0,21	0,21	0,15	0,35	0,25	0,32
Chile, 1992, AMGS	0,31	0,31	0,20	0,03	0,12	0,24	0,40
Chile, 1982, AMGS	-	0,10	0,12	0,14	0,36	0,04	0,37
México, 2000, ZMCM	0,04	0,04	-0,07	-0,06	-0,12	-0,12	0,59
México, 1990, ZMCM	-	-	-	-	-	-	-

**Fuente:** Elaboración propia.

**Nota:** Una correlación positiva significa que, en promedio, la migración intrametropolitana tiende a aumentar el atributo (escolaridad o edad media) de los municipios con mayor nivel inicial.

<sup>32</sup> Cabe destacar que este coeficiente de correlación no aporta información sobre la magnitud del impacto de la migración intrametropolitana, que se podía apreciar visualmente en el gráfico 1. Por cierto, está disponible la información para generar tales gráficos para las tres otras ciudades consideradas en este trabajo.

## V. Conclusiones y desafíos

**T**odavía resta mucho que hacer en materia de diagnóstico, seguimiento y pronóstico sobre tendencias, patrones, determinantes y consecuencias del intercambio migratorio entre las ciudades principales y el resto del país. Sin embargo, este trabajo apunta, precisamente, a avanzar en este plano, explotando fuentes de información cada vez más accesibles y sistematizando e interpretando hallazgos, muchos de los cuales ya son relativamente conocidos por los especialistas pero aún ignorados por el público, los formadores de opinión y los encargados de tomar decisiones. Por cierto, además del desafío que significa continuar y ampliar la explotación de las fuentes censales para esta tarea, es claro que innovar en esta materia es imprescindible por el largo período que media entre censo y censo. En tal sentido, las encuestas especializadas de migración, los módulos de migración en encuestas de hogares, los observatorios de migración, desarrollo y aplicación de procedimientos indirectos, entre otras fuentes y recursos de información, son muy útiles, aunque escasos en la región.

Con todo, los desafíos en esta esfera van mucho más allá de los metodológicos o empíricos. En el plano conceptual, hay una necesidad de contar con marcos teóricos robustos y actualizados, en que se reflejen los hechos estilizados así como la diversidad de casos que se puso en evidencia en este trabajo en materia de atractivo y selectividad migratoria de las grandes ciudades. La tendencia a la pérdida de atractivo no es inexorable y es necesario precisar los mecanismos y las fuerzas que actúan en ella. Por otra parte, el aumento de la expulsión y, en particular, su selectividad obedecen a una amplia gama de factores, que deben ser precisados y medidos en la práctica antes de considerar medidas de política dirigidas a influir sobre este asunto. Por último, el debate sobre la verdadera magnitud de la pérdida de atractivo, en particular por la hipótesis de la desconcentración concentrada, debe revisarse a la luz de evidencia sistemática y comparable, ya que los datos procesados y presentados en este trabajo indican que se cumple solo en unos pocos casos.

Respecto de la medición y seguimiento de la SRS en las metrópolis latinoamericanas, también hay mucho trabajo por delante, ya que las medidas disponibles para hacer los cálculos tienen limitaciones, las variables usadas afectan por diversas vías a los resultados, la medición del efecto aún carece de un indicador resumen que capture e integre la fuerza de la relación con la intensidad del impacto, y es necesario avanzar en análisis que consideren simultáneamente todos los determinantes próximos de la evolución de la SRS.

Aun así, los resultados del trabajo arrojan pistas reveladoras, no solo sobre procedimientos y metodologías, sino también sobre modalidades y tendencias de la SRS en ciudades de la región. El AMGS aparece como la ciudad con mayor SRS de las estudiadas, en particular porque es elevada a una escala de alta

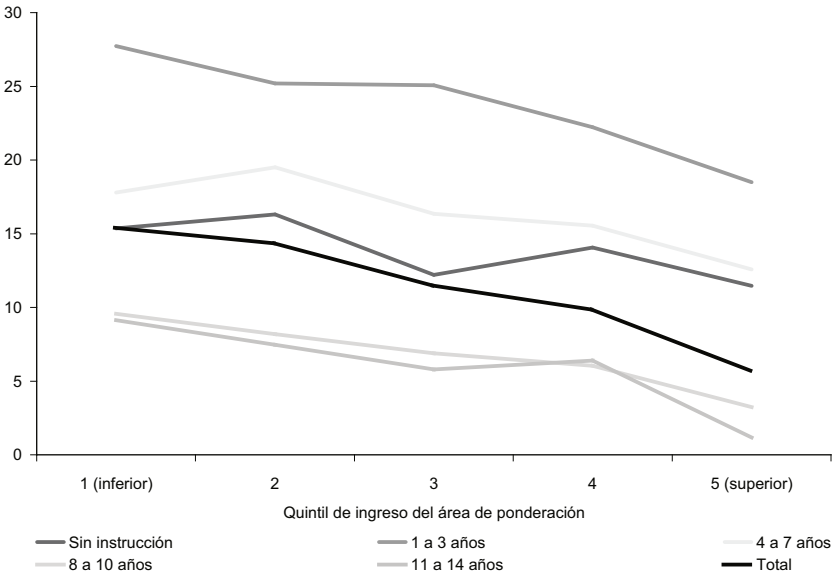
agregación geográfica, específicamente entre municipios. Sin embargo, llama la atención que esta misma ciudad muestre la compleja trama que hace incierta la evolución de la SRS, en particular en lo que atañe al efecto de la migración intrametropolitana. Por una parte existen algunos signos de diseminación, bastante limitados, en todo caso, de la elite, principalmente familias en etapa de crianza hacia zonas rururbanas y periféricas y profesionales jóvenes hacia áreas de renovación (gentrificación) y con ello una potencial reducción de la SRS. Por otra parte existen la pauperización y el envejecimiento de las zonas de asentamiento histórico de los sectores populares, que experimentan la salida de sus residentes jóvenes, con mejores niveles socioeconómicos. En el último período de referencia censal, el cotejo de estas dos fuerzas contradictorias tuvo un balance agudizador de la SRS en el AMGS; sin embargo, nada impide que la situación se modifique en el mediano plazo. Por ejemplo, ya sea por fuerzas de mercado, por efectos colaterales de decisiones públicas (en particular, en materia de vivienda, transporte e infraestructura) o por políticas específicas y explícitas, si la dispersión de la elite se extiende podría verificarse una reducción generalizada de la SRS, siempre y cuando tal expansión no resulte “expulsiva” de la población pobre local<sup>33</sup>. Por el contrario, las mismas fuerzas antes mencionadas podrían promover, en las ciudades donde esto es topográficamente factible, una ampliación territorial del reducto de la elite, sin que haya un derrame de esta o una intensificación de la densidad en dicho reducto.

Ahora bien, no obstante el sesgo metodológico del trabajo, las palabras finales apuntarán más hacia los aspectos conceptuales y de política. Se trata de la necesidad de avanzar en el análisis de las repercusiones sociales de la SRS y de las políticas para actuar al respecto. En cuanto al primer punto, hay una tarea pendiente en la región en materia de análisis y sistematización de los perjuicios de la SRS mencionados en el primer acápite de este documento. Algunos de ellos son relativamente fáciles de demostrar: el déficit de equipamiento y servicios, el mayor gasto de dinero y tiempo en transporte y la menor disponibilidad de recursos municipales en el caso de los pobres. En general estos también son los más factibles de solucionar, al menos en teoría: inversión en equipamiento y servicios públicos en los barrios pobres segregados; mejoramiento de la conectividad de tales barrios y mecanismos de redistribución de los ingresos municipales. En cambio, otros perjuicios son difíciles de demostrar y, sobre todo, de distinguir el efecto pobreza del efecto segregación propiamente tal (Marpsat, 1999). Aunque hay numerosos estudios que muestran la existencia de estigma o de desempeños individuales vinculados a la localización segregada en países como los Estados Unidos, en América Latina aún sabemos poco al respecto.

<sup>33</sup> Como se ha subrayado en otros trabajos (Arriagada y Rodríguez, 2003), tal reducción de la SRS sería solo física, sin una relación necesaria con la interacción social entre grupos sociales polares.

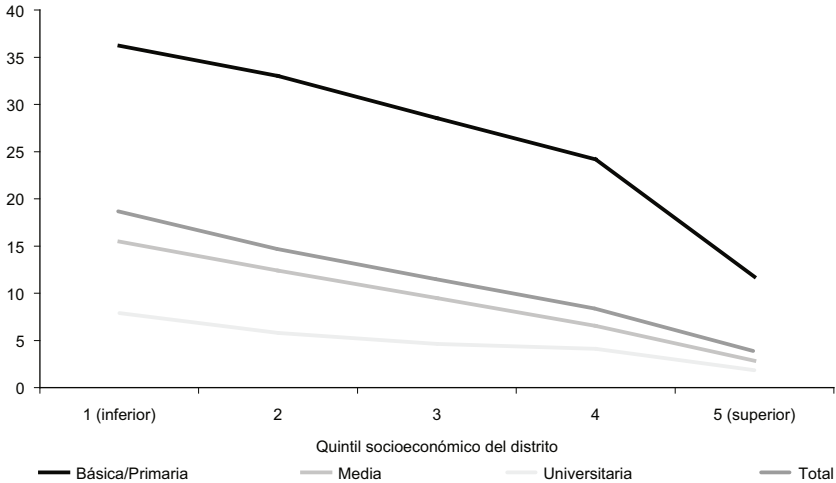
Sin entrar en este debate, en los dos gráficos siguientes se ofrecen resultados que respaldan la idea de que la localización dentro de la ciudad tiene un efecto neto de las características de los hogares y los individuos y en tal sentido refuerzan la visión de que la SRS importa para las personas y los hogares (y no solo para el funcionamiento global de la ciudad). Los cálculos se basan en tabulados multivariados que describen un comportamiento individual (maternidad adolescente) según atributos individuales (educación de las adolescentes) y atributos socioeconómicos de la zona dentro de la ciudad en que viven (quintil de ingreso del área de ponderación en Río de Janeiro y quintil socioeconómico del distrito censal en el caso de Santiago). Un procedimiento similar se ha usado con encuestas de hogares en Montevideo (Kaztman y Retamoso, 2005) y sus resultados van en la misma línea que los obtenidos para Río de Janeiro y Santiago en este documento. En primer lugar se verifican las esperadas relaciones bivariadas entre el atributo individual y el comportamiento reproductivo (a mayor nivel educativo menor probabilidad de ser madre adolescente), por una parte, y entre el atributo barrial y el comportamiento individual (a mayor quintil socioeconómico del barrio menor probabilidad de ser madres adolescentes). En segundo lugar (y tal vez más importante), se aprecia que tras neutralizar el atributo personal, el

Gráfico 2  
**RÍO DE JANEIRO: MUJERES DE 15 A 18 AÑOS QUE SON MADRES, SEGÚN NIVEL DE EDUCACIÓN Y QUINTIL DE INGRESO DEL ÁREA DE PONDERACIÓN EN QUE VIVEN, 2000**  
*(En porcentajes)*



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

Gráfico 3  
**SANTIAGO DE CHILE: MUJERES DE 15 A 19 AÑOS QUE SON MADRES,  
 SEGÚN NIVEL DE EDUCACIÓN Y QUINTIL SOCIOECONÓMICO DEL  
 DISTRITO CENSAL EN QUE FUERON CENSADAS, 2000**  
 (En porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

vecindario mantiene un efecto sistemático, sobre todo en Santiago. Por ejemplo, la probabilidad de ser madre adolescente de una muchacha que no ha terminado la educación básica llega al 37% si reside en un distrito que está en el quintil inferior de la distribución socioeconómica de todos los distritos censales de la ciudad; en cambio, cae al 12% si reside en un distrito que está en el quintil superior. Se trata solo de un indicio porque aún cabría neutralizar variables adicionales (en particular el nivel socioeconómico del hogar)<sup>34</sup> y porque el hallazgo es solo una concomitancia que no supone causalidad y que por sí misma no identifica los canales a través de los cuales actúa el “efecto vecindario”.

Por último está el tema de las políticas, sobre el cual hay un creciente debate. Se trata de una materia en la cual las posiciones son encontradas –desde el momento que para algunos la SRS es natural mientras para otros es una expresión más de un sistema injusto y desigual–, los instrumentos son limitados, la experiencia es escasa (y en su mayoría de países desarrollados) y el locus impreciso (¿dónde se promueve la integración?: ¿el vecindario?, ¿los espacios públicos?, ¿la escuela?). Con todo, pueden mencionarse numerosas líneas de intervención. La primera atañe a las políticas de vivienda vigentes,

<sup>34</sup> Se hicieron ejercicios que neutralizan la educación del jefe de hogar y el efecto de localización persistió en el caso del AMGS, en particular en el caso de jefes de hogar con educación secundaria y universitaria. En las otras tres ciudades la relación se hace más difusa, aunque en promedio sigue verificándose un efecto de la localización.

que suelen tener efectos segregadores por su tendencia a maximizar la construcción habitacional, lo que lleva a edificar las viviendas sociales donde es más barato (periferia o áreas degradadas), reforzando el distanciamiento o el encapsulamiento de los pobres. El replanteamiento, al menos parcial, de estas políticas, incluido un financiamiento que no condene a “construir donde es más barato”, podría atenuar a largo plazo la SRS. La segunda se relaciona con los programas habitacionales y la normativa urbana, desde la perspectiva de su actualización a la luz de la experiencia europea de integración social urbana, que considera, entre otras medidas, la reserva de una cierta cantidad de viviendas sociales para todo municipio metropolitano. Tal actualización supone reconocer las dificultades de estas medidas, tales como la posibilidad de generar guetos dentro de los municipios más acomodados, la probabilidad de que la cercanía física genere brechas más que puentes y la eventualidad de que las viviendas sociales terminen siendo vendidas a buen precio por sus dueños recuperando los municipios ricos su homogeneidad social. La tercera se refiere a intervenciones urbanas dirigidas a mejorar las condiciones de vida de las áreas segregadas. Tales intervenciones, amparadas en el principio de sobreinversión pública en las zonas deficitarias, pueden reducir la SRS mediante el componente de “cambio estructural”. La cuarta atañe al diseño e implementación de incentivos para que las familias de clase alta y media salgan de sus nichos históricos y se mezclen con los otros grupos socioeconómicos; lo anterior en modo alguno garantiza la integración social, pero al menos reduce la distancia física entre los grupos socioeconómicos. La quinta se relaciona con el fortalecimiento general de los municipios pobres ya sea mediante un apoyo especial del Estado (subsidios, transferencias e inversiones) o de mecanismos de redistribución de los ingresos municipales (que suelen ser mucho mayores en términos per cápita en los municipios ricos). La sexta remite a políticas relacionadas con la educación, los espacios públicos y la seguridad ciudadana, en la medida que los dos primeros corresponden a ámbitos de encuentro e interacción adicionales al vecindario y que, por lo mismo, podrían servir como ejes de la integración social incluso bajo una SRS persistente; la existencia de una escuela pública de calidad, de espacios públicos atractivos para todos los grupos sociales y de controles eficientes en materia de seguridad ciudadana apuntan en esa línea. Finalmente, cabe mencionar las intervenciones culturales tendientes a aumentar la confianza en los otros, a empoderar y visibilizar a los pobres segregados y a valorar la convivencia social. La enorme desigualdad social en la región y su tendencia a reproducirse por la acumulación de ventajas/desventajas desde el nacimiento en varios frentes (familia, barrio y escuela), junto con la indolencia (en particular de la elite) ante esta situación, conducen a una natural inclinación a la clausura y el ensimismamiento “excluyente” de los estratos altos y a la exclusión/segregación de los pobres. No cabe esperar, por tanto, que el mercado

promueva la integración social, aunque sí puede reducir la distancia física entre los grupos socioeconómicos. Se requiere de una renovación cultural y una transformación ideológica para que la interacción cotidiana con los otros no resulte atemorizante, sino más bien estimulante y enriquecedora.

## Bibliografía

- Acuña, M. y J. Rodríguez (2004), “Explotando el módulo sobre migración interna de los censos de población y vivienda de América Latina y el Caribe”, *Redatam informa*, vol. 10 (LC/L.2261), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ariza, M., P. Solis y J. Veigaza (2005), “Dynamics of social inequality and spatial segregation in three metropolitan areas of Mexico”, documento presentado en la vigesimoquinta Conferencia Internacional de Población, Tours, 18 al 23 de julio.
- Arriagada, C. y J. Rodríguez (2003), “Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política”, *serie Población y desarrollo*, N° 47 (LC/L.1997-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.159.
- Baeninger, R. (2003), “São Paulo e suas migrações no final do século XX: notas preliminares a partir do censo 2000”, documento presentado al encuentro multidisciplinario sobre espacio y población, tercer encuentro nacional sobre migración, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP)/Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP), 3 al 15 de noviembre.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2007a), “Pobreza urbana y segregación residencial”, *Panorama social de América Latina 2007* (LC/G.2351-P), cap. 1, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.32.
- (2007b), “Migración interna y desarrollo en América Latina y el Caribe: continuidades, cambios y desafíos de política”, *Panorama social de América Latina 2007* (LC/G.2351-P), cap. 4, Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.32.
- (2005), “Desigualdades demográficas y desigualdad social: tendencias recientes, factores asociados y lecturas de política”, *Panorama social de América Latina 2005* (LC/G.2288-P), cap. 3, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.161.
- (2004), “Estructuras familiares, trabajo doméstico y bienestar en América Latina”, *Panorama social de América Latina 2004* (LC/L.2220-P/E), cap. 4, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.148.
- CEPAL/OIJ (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Iberoamericana de Juventud) (2008), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar* (LC/G2391), Santiago de Chile.
- Cohen, B. (2006), “Urbanization in developing countries: current trends, future projections and key challenges for sustainability”, *Technologies in society*, vol. 28.
- De Mattos, C. (2001), “Metropolización y suburbanización”, *EURE*, vol. 27, N° 80, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.



- De Mattos, C. y R. Hidalgo (2007), *Santiago de Chile: movilidad espacial y reconfiguración metropolitana*, Santiago de Chile, Eure Libros- Geolibros.
- Dureau, F. y otros (coords.) (2002), *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*, Bogotá, D.C., Alfaomega.
- Garza, G. (s/f), “Monterrey en el contexto de la globalización económica de México” [en línea] <http://www.iiec.unam.mx/actividades/seminarios/extras/SEUR-2001/13-gustavo%20garza.pdf>.
- Glaeser, E. y J. Vigdor (2001), “Racial segregation in the 2000 census: promising news”, *Survey Series*, Washington, D.C., The Brookings Institution.
- González, D. y J. Rodríguez (2006a), “Redistribución espacial y migración interna de la población en Chile en los últimos 35 años (1965-2002): una síntesis de las hipótesis y la evidencia”, *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 21, N° 002, México, D.F., El Colegio de México.
- (2006b), “Redistribución de la población y migración interna en Chile: continuidad y cambio según los últimos cuatro censos nacionales de población y vivienda”, *Norte grande*, N° 34, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Greenstein, R., F. Sabatini y M. Smolka (2000), “Segregación espacial urbana: fuerzas, consecuencias y respuestas normativas”, *Land Lines*, vol. 12, N° 6 [en línea] <http://www.lincolninst.edu/pubs/pub-detail.asp?id=950>.
- Guzmán, J.M. y otros (2006), “La démographie de l’Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950”, *Population-F*, vol. 61, N° 5-6, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Kaztman, R. y A. Retamoso (2005) “Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo”, *Revista de la CEPAL*, N° 85 (LC/G.2266-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Marpsat, M. (1999), “La modélisation des “effets de quartier” aux États-Unis. Une revue des travaux récents”, *Population*, vol. 54, N° 2.
- Massey, D. y N. Denton (1988), “The dimensions of residential segregation”, *Social Forces*, vol. 67.
- Molina, W. (2007), “Proyecto de planificación regional urbana de la Gran Área Metropolitana del Valle Central de Costa Rica. Lecciones de la experiencia y políticas pertinentes”, documento presentado en el seminario internacional sobre Migración y desarrollo: el caso de América Latina, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 7 y 8 de agosto.
- Oficina del Censo, Estados Unidos (s/f), “Housing patterns” [en línea] [http://www.census.gov/hhes/www/housing/housing\\_patterns/app\\_b.html](http://www.census.gov/hhes/www/housing/housing_patterns/app_b.html)
- Pinto Da Cunha, J.M. (2002), “Urbanización, territorio y cambios socioeconómicos estructurales en América Latina y el Caribe”, *serie Población y desarrollo*, N° 30 (LC/L.1782-P), CEPAL, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G 97.
- Pinto Da Cunha, J.M. y R. Baeninger (2006), “Las migraciones internas en el Brasil contemporáneo”, *Notas de población*, N° 82 (LC/G.2320-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.102.
- Programa Estado de la Nación, Costa Rica (2004), *Décimo informe estado de la Nación en desarrollo humano sostenible*, San José.
- Rodríguez, J. (2007), “Paradojas y contrapuntos de dinámica demográfica metropolitana: algunas respuestas basadas en la explotación intensiva de microdatos censales”, *Santiago de Chile: movilidad espacial y reconfiguración metropolitana*, C. De Mattos y R. Hidalgo, Santiago de Chile, Eure Libros-Geolibros.

- (2006a), “Distribución espacial y migración de la población: hipótesis y discusión empírica con base en datos censales y la experiencia de Chile 1970-2002”, documento presentado al Foro internacional sobre el nexo entre políticas y ciencias sociales, Córdoba, 20 al 24 de febrero.
- (2006b), “Segregación residencial socioeconómica (SRS) y sus relaciones con la migración y la movilidad intrametropolitanas. El caso del Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS) en los decenios de 1980 y 1990”, documento presentado en el noveno seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio (RII), Bahía Blanca, 16 al 19 de mayo.
- (2006c), “Midiendo la segregación residencial y sus determinantes demográficos con microdatos censales: capítulo II. Índice de disimilitud de Duncan y derivados e Índice de Segregación Residencial (ISR)”, *Redatam informa*, vol. 12 (LC/L.2640), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2006d), “La recuperación del centro del Santiago, sus paradojas demográficas y sus encrucijadas sociales: una revisión de evidencia novedosa proveniente de microdatos censales”, documento presentado en el seminario internacional “Réinvestir le “centre”: politiques de requalification, transformations urbaines et pratiques citadines dans les quartiers centraux des grandes villes d’Amérique latine”, junio, París.
- (2006e), “Segregación residencial socioeconómica (SRS) y sus relaciones con la migración intrametropolitana en cuatro aglomerados urbanos de América Latina. Los casos de Ciudad de México, Santiago de Chile, São Paulo y Rio de Janeiro en los decenios de 1980 y 1990”, documento presentado en el segundo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Guadalajara, septiembre.
- (2004), “Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000”, *serie Población y desarrollo*, N° 50 (LC/L.2059-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.3.
- (2002), “Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas”, *serie Población y desarrollo*, N° 32 (LC/L.1831-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.137.
- (2001), “Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?”, *serie Población y desarrollo*, N° 16 (LC/L.1576-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.54.
- Rodríguez, J. y D. González (2004), “Tendencias recientes de la migración interna en Chile: recuperación regional selectiva, desconcentración metropolitana y rururbanización”, documento presentado al Congreso de la Asociación Latino Americana de Población (ALAP), Caxambú, 18-20 de septiembre.
- Rojas, E., J.R. Cuadrado-Roura y J.M. Fernández (eds.) (2005), *Gobernar las metrópolis*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001), “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, *EURE*, vol. 27, N° 82, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sassen, S. (2007), “El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza”, *EURE*, vol. 33, N° 100, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- (2000), “New frontiers facing urban sociology at the Millenium”, *British Journal of Sociology*, vol. 51, N° 1.

- Secretaría Técnica del Plan Nacional de Desarrollo Urbano (2003), “Informe de la comisión de repoblamiento y regeneración de San José” [en línea], [http://www.prugam.go.cr/descargables/informes/Informe\\_comicion.pdf](http://www.prugam.go.cr/descargables/informes/Informe_comicion.pdf).
- The Free Dictionary (s/f), “Gentrification” [en línea] <http://www.thefreedictionary.com/gentrification>.
- Tobler, W. (1995), “Migration: Ravenstein, Thorntwaite, and beyond”, *Urban Geography*, vol. 16, N° 4.
- Torres, H. (2006), “Residential segregation and public policies: São Paulo in the 1990’s”, *Revista brasileira de ciências sociais*, vol. 2.
- Villa, M. y J. Rodríguez (1997), “Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX”, *Notas de población*, N° 65 (LC/DEM/G.177/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).



Primera edición  
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S0700736  
ISSN impreso 0303-1829 • ISSN electrónico 1681-0333  
ISBN 978-92-1-323112-8 • Número de venta: S.09.II.G.09  
Copyright © Naciones Unidas 2009

ISBN 978-92-1-323112-8



9 789213 231128